

Universidad Autónoma de Entre Ríos
Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales
Licenciatura en Psicología

Entre mandatos y deseos. Ser mujer y no ser madres.

Autora: Gimena Anabel Theler

Directoras: Mg. Graciela Beatriz Reid - Lic. Natalia Sabina Villaverde

Paraná, 8 de junio de 2023



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons
Reconocimiento-Compartir Igual 4.0 Internacional .

RIDA *Repositorio Institucional
Digital Abierto*



FHAYCS
Facultad de Humanidades,
Artes y Ciencias Sociales



Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales

Licenciatura en Psicología

“ENTRE MANDATOS Y DESEOS. SER MUJER Y NO SER MADRE”

-Investigación de campo-



Tifista: Gimena Anabel Theler- DNI: 32.404.794

Datos de contacto:

Correo Electrónico: thelergimena@hotmail.com

Teléfono: (03496) 155-08761

Directoras: Lic. en Psicología -Mg. en Psicoanálisis Graciela Beatriz Reid
Lic. en Psicología Natalia Sabina Villaverde

-Paraná, 08 de junio de 2023-

A mamá.

En memoria de papá.

Por darme alas y guiarme a través de otros senderos en el camino de la vida.

Índice de contenido

Agradecimientos	1
Resumen	2
Capítulo I: <i>Presentación del trabajo integrador final</i>	3
Presentación y justificación del trabajo	4
Interrogantes	9
Objetivos	10
<i>General</i>	10
<i>Específicos</i>	10
Supuestos o hipótesis	11
Estado de debate	12
Perspectiva teórica	15
Fundamentos de la elección de la modalidad metodológica	20
Capítulo II: <i>Acerca del concepto de maternidad. Un poco de historia</i>	22
Capítulo III: <i>Instinto y Amor maternal</i>	26
Capítulo IV: <i>La romantización de la maternidad</i>	35
Capítulo V: <i>Familia moderna y roles de género</i>	39
Capítulo VI: <i>Sobre la decisión de no tener hijos/as</i>	45
Capítulo VII: <i>La operatividad del mito</i>	51
Conclusiones	56
Bibliografía	59
<i>Bibliografía conceptual</i>	59
<i>Bibliografía metodológica</i>	59
<i>Bibliografía estado del debate</i>	60

Agradecimientos

A cada una de las mujeres que generosamente compartieron sus historias de vida conmigo, sin ellas este recorrido no hubiera sido posible.

A Graciela, por la confianza al aceptar la dirección de este proyecto sin conocerme. Por su tiempo, calidez y acompañamiento amoroso.

A Natalia, directora y amiga, por impulsar con ímpetu la escritura de este trabajo.

A mis amigas, mi red violeta, por ser parte de mi vida.

A Meli, amiga, hermana y compañera en este viaje académico, por ser sostén.

A Naty, mi amor y compañera de vida, por alentarme a creer en mí.

Resumen

En el presente trabajo de investigación se ha planteado el interrogante relativo a *cuáles son las significaciones acerca de la maternidad en mujeres de 45-60 años de la Ciudad de Paraná que han decidido no tener hijos/as*.

El marco teórico en que se encuadra y se sostiene es el de un *Psicoanálisis* en su entrecruzamiento con los *Estudios de Género*. Desde allí se construye la categoría teórica central, el concepto de *Maternidad*, partiendo de las teorizaciones Freudianas para ponerlas en tensión con los aportes que nos brindan los Estudios de Género.

Además, se trabajó con la categoría de *imaginarios sociales*, entendidos como universo de significaciones que instituyen una sociedad y que operan en las subjetividades tanto de las mujeres como de los hombres. Esta categoría posibilita la articulación entre lo psíquico y lo social.

El diseño que se utilizó es de tipo *cualitativo*, es decir que se dirige a la producción de *datos descriptivos*. En este sentido, la investigación apunta a poder *identificar* cuáles son las significaciones acerca de la maternidad en dichas mujeres, *indagar* sobre ellas y *describirlas* a partir de los relatos de quienes biológicamente fueron aptas para gestar y aun así decidieron no hacerlo, siendo parte de una generación que significaba la maternidad como la esencia del ser mujer. En esta línea se pretende contextualizar y poner en tensión este mandato social de género que predestina a las mujeres a la maternidad.

La *muestra* está conformada por mujeres de entre 45 (cuarenta y cinco) y 60 (sesenta) años, de la Ciudad de Paraná, que han decidido no tener hijos/as. Este criterio etario se basa en su pertenencia a la denominada “*Generación X*” que refiere a “mujeres nacidas entre 1960-1980 que han evitado, pospuesto o desistido de la experiencia de la maternidad” (Reid, 2019, p. 41). Como estrategia para la obtención de la muestra se optó por la técnica denominada “*bola de nieve*”; y para cerrarla se apeló al criterio de *saturación teórica de datos*.

La herramienta para la recolección de datos utilizada fue la *entrevista semiestructurada* y para el análisis de la información se utilizó la técnica de *frases significativas* en tanto implica la detección-construcción de categorías de sentido. Estos recursos metodológicos permitieron un análisis a partir del trabajo con el relato de cada una de las mujeres entrevistadas, cómo se construyen en su discurso y su posición en torno a lo que cuentan.

Palabras clave: Maternidad- Significaciones- Imaginarios sociales- Psicoanálisis- Estudios de Género

Primera parte: *Presentación*

Capítulo I: *Presentación del trabajo integrador final*

Presentación y justificación del trabajo

*“La percepción del mundo social no es algo dado
sino un proceso de construcción que se opera en el accionar
de las prácticas sociales según el lugar ocupado en el espacio social”
(Fernández, 1993, p.127)*

El presente trabajo de investigación se propone abordar *las significaciones acerca de la maternidad en mujeres que han decidido no tener hijos/as*. ¿Por qué escribir respecto de la maternidad? ¿Qué podría tener de “problemático” este tema si a simple vista estamos hablando de algo “maravilloso” que sólo las mujeres¹, en tanto portadoras de un útero gestante, tienen la posibilidad de vivir? ¿Qué puede haber de controvertido en algo tan “mágico”, “sublime” y “natural” como lo es el originar vida en el propio cuerpo? En estas preguntas la elección de los epítetos para describir la maternidad no es azarosa, con ellos se hace referencia a la romantización de la maternidad que nos motivó a indagar y escribir esta investigación, anhelando, sea una invitación para todas/os las/os lectoras/es a pensar y repensar la maternidad, los mandatos sociales establecidos, su vigencia y naturalización. Consideramos que, al hablar de la maternidad se siguen reproduciendo ideales sociales distantes de las exigencias y experiencias del día a día que encarnan las mujeres en pleno ejercicio de la misma. Los medios de comunicación, las publicidades, el cotidiano insisten en resaltar “la belleza” de este estado en la mujer, invisibilizando de este modo los padecimientos subjetivos, angustias y malestares que el mismo puede acarrear. Creemos que son pocos los espacios que habilitan a las mujeres a hablar respecto de “la otra cara” de la maternidad, aquella generadora de ambivalencias, porque ¿cómo una madre puede decir algo desventajoso respecto a su maternidad? “La práctica discursiva forcluye estas alternativas negativas como si fuesen ajenas a la nominación ‘madre’, para sostener la presencia hegemónica de la palabra idealizada” (Giberti, 2022, p. 25).

Por otro lado, la inquietud sobre el tema también surge a raíz de experiencias personales, recuerdos de infancia en donde los juegos giraban en torno a la maternidad o los roles de género asignados a las mujeres: casarse, tener hijos/as, formar una familia, cuidar de la casa y de los/las hijos/as, cocinar “rico” para conquistar un “buen partido”, y acá resaltamos que la única elección posible era la heterosexual. La posibilidad de introducir alguna pregunta en relación a estas escenas vino de la mano con el ingreso al mundo académico; la Universidad fue el punto de partida habilitante de diferentes lecturas y pensamientos más críticos. De este modo, aquellos recuerdos de infancia fueron tomando nueva forma, dando lugar a la introducción y puesta en palabras de la decisión de no tener hijos/as. A partir de allí comenzó a movilizarse el tema que nos trae hasta aquí. Comentarios del tipo: “¡Ay! ¿Cómo no vas a

¹ La presente investigación se centra en el análisis de las significaciones acerca de la maternidad que aportaron mujeres cis-heterosexuales, es decir, mujeres cuya identidad de género coincide con el sexo anatómico con el que han nacido y cuya orientación sexual se dirige hacia una persona del género contrario (varones cis-heterosexuales). Sin embargo, es necesario aclarar que este muestreo no incluye los existenciarios de la diversidad sexual e identitaria que también poseen una potencial capacidad gestacional.

querer ser madre?”, “eso lo decís ahora porque no estás enamorada”, “ya te va a picar el bichito”, “ya te vas a arrepentir”, “ya te va a apurar el reloj biológico”, se convirtieron en disparadores de nuevos interrogantes. ¿Por qué no aparecen las felicitaciones o alegrías ante la comunicación de la decisión de no ser madre? ¿Por qué no hay espacio para las devoluciones sin sanción ni cuestionamientos al respecto? ¿Por qué la mujer tiene que dar explicaciones si decide no ser madre? ¿A las mujeres que tienen hijos/as se las cuestiona del mismo modo? Nunca se ha escuchado a alguien preguntar alarmado “¡ay! ¿Por qué decidiste tener un/una hijo/a?” a una mujer embarazada o con un/a niño/a en brazos.

La ligazón aparentemente natural entre el ser mujer y la maternidad se presenta en el cotidiano como un universal y en ese sentido, tomando las palabras de N. Chodorow, “me parece que siempre debemos situar en la categoría de problemático cualquier rasgo de la estructura social por más que éste (y quizás especialmente por eso mismo) parezca universal” (1984, p. 29).

Esta investigación implica, además, un desafío personal y teórico. Incitó la búsqueda de nuevas lecturas que llevaron a poner en tensión lo aprendido, principalmente el legado freudiano, no para descartarlo sino para hacerlo hablar desde otro lugar. El encuentro con los Estudios de Género habilitó nuevos recorridos, lecturas y debates. Y es justamente aquí donde, creemos, se encuentra la relevancia social y académica de esta investigación: resulta necesario y fundamental incorporar al plan de estudios de la carrera y a las cátedras de nuestra Universidad la formación en Estudios de Género. Si bien esta Facultad cuenta con el “Programa igualdad de géneros, sexualidades y derechos” es primordial que estos debates lleguen a las aulas. El legado freudiano es el de un Psicoanálisis binario, heteronormado, patriarcal y moderno porque surgió en la modernidad y como tal tiene su marca de época. En palabras de Tajer:

Encontramos en los inicios, al psicoanálisis describiendo y prescribiendo modernidad para todos, ya que el modelo vincular y de caracterización de la femineidad y la masculinidad que tiene como supuestos son propios de lo que se denomina sociedad patriarcal de la modernidad. Uno de los mayores aportes que los Estudios de Género le han ofrecido a los Psicoanálisis, es el de convocarlos a dar cuenta de la construcción sociohistórica de sus supuestos y de la necesidad de poder entender sociohistóricamente la construcción de las subjetividades femeninas y masculinas y sus interrelaciones de las cuales se ocupa. (1997)

Así pues, en tanto futuros profesionales de Salud Mental, la formación desde una perspectiva de género resulta imprescindible ya que “no escapamos a nuestro horizonte de época y, por esta razón, las subjetividades actuales, las nuevas configuraciones familiares por fuera del modelo heteronormativo y los modelos procreacionales exigen revisar críticamente los postulados que le dan sustento a nuestra disciplina” (Reid, 2019, p. 20).

Siguiendo esta línea de pensamiento resulta preciso esbozar algunas consideraciones sobre el contexto en que se sitúa el tema de investigación seleccionado ya que los imaginarios sociales acerca de la

maternidad se fueron construyendo en función de una época determinada y se sostienen aún hoy como “una poderosa fuerza, de acción o inhibición, de las prácticas maternas” (Fernández, 1993, p. 162).

El término “maternidad” como lo conocemos hoy se fue consolidando durante la Modernidad. La sociedad moderna es una sociedad patriarcal y en tanto tal, este sistema afecta a todos los ámbitos de la vida colectiva y cultural. Etimológicamente, Patriarcado es una palabra que deriva del latín tardío *patriarchālis*, que significa “gobierno de los padres”. Se trata de un sistema de organización política, económica, religiosa, ideológica y social basado en la idea de la autoridad y superioridad del hombre sobre la mujer. En su libro “La creación del Patriarcado”, Gerda Lerner lo define de la siguiente manera:

Por lo que respecta a su significado estricto, patriarcado hace referencia al sistema, que históricamente deriva de las legislaciones griega y romana, en el que el cabeza de familia de una unidad doméstica tenía un poder legal y económico absoluto sobre los otros miembros, mujeres y varones de la familia (...) La dominación patriarcal de los cabezas de familia sobre sus parientes antecede a la antigüedad clásica; comienza en el tercer milenio a.C. y se encuentra ya bien establecida hacia la época en que se escribe la Biblia hebrea (...) en el siglo XIX la dominación masculina dentro de la familia sencillamente cobra nueva forma. (...) Patriarcado, en su definición más amplia, es la manifestación y la institucionalización del dominio masculino sobre las mujeres y los niños de la familia y la ampliación de ese dominio masculino sobre las mujeres a la sociedad en general. (1985, p. 340)

Este sistema si bien no surge con el capitalismo, resultó ser un aliado perfecto. El surgimiento de la sociedad capitalista moderna, en la segunda mitad del siglo XVIII, dio origen a complejas transformaciones que alcanzaron al conjunto de las instituciones de la sociedad. Se da nacimiento al Estado y las naciones modernas; todo el tejido social (familia, escuela, manicomios, etc.) se fue reorganizando en función de dichas transformaciones que redefinieron además el espacio público y el espacio privado “comenzando un proceso de producción de nuevas formas de subjetividad” (Fernández, 1993, p.142). Con la aparición del capitalismo se “refuerza y profundiza la división sexual del trabajo: el trabajo para el mantenimiento de la vida (reproductivo o del cuidado) atribuido a las mujeres, y el trabajo para la producción de los medios de vida atribuido a los hombres” (Martínez, 2011. p.1). Dicha división sexual del trabajo se consolidó como marcador de identidad y de poder en las relaciones entre hombres y mujeres dentro de la sociedad. El ámbito de lo público-productivo, se ubicó en un lugar sustancial configurándose socialmente como un espacio por excelencia masculino. Mientras que la esfera del cuidado, la reproducción, la crianza y el afecto por los/las hijos/as pasó a ser un mundo femenino por naturaleza. Las mujeres comienzan a ocupar un lugar central en tanto sostén del hogar, todas sus actividades estarán orientadas para desarrollarse en el espacio privado, familiar y doméstico. Sus vidas cobran un nuevo sentido a partir de las figuras de *esposa* y *madre*, pilares que orientarán sus

prioridades y sentimientos. Su reconocimiento y valoración social estará dado mediante el desempeño de su rol de madre. La/el niña/o por nacer comienza a ser considerada/o el futuro de la humanidad y consecuentemente, “las mujeres, en cuanto madres, son el pivote que actúa en la esfera de la reproducción social” (Chodorow, 1984, p. 26).

De esta manera, capitalismo y patriarcado posibilitaron que el aporte del trabajo doméstico, reproductivo, de cuidado y de crianza que las mujeres desempeñan al interior del ámbito privado se mantenga invisibilizado, restándole importancia y vedando su aporte fundamental al sostenimiento y reproducción del sistema. Al respecto Comanne sostiene que:

El sistema capitalista nunca quiso, hasta ahora, transformar completamente las tareas domésticas en profesiones remuneradas por un salario y/o en productos que se venden en el mercado. Para tener éxito en esta proeza, fue necesario que, vía el patriarcado, las mujeres y los hombres interiorizaran y desarrollaran la idea según la cual hay una predisposición natural de las mujeres para hacer las tareas domésticas. (2010, p.5)

Ahora bien, si nos trasladamos un poco en el tiempo podemos ver cuán diferente era la concepción que se planteaba en la Edad Media (período comprendido entre los siglos V y XV) donde la maternidad estaba asociada a gestar y parir; el/la niño/a era considerado/a un objeto fácilmente reemplazable. La crianza, el afecto y los cuidados maternos no eran fuente de valoración.

Badinter sostiene que ya desde los orígenes del mundo se habla del amor materno en términos de instinto, sin embargo,

En los siglos XVII y XVIII muchas mujeres se olvidaron de esta idea de instinto materno, negándose, por razones a menudo opuestas, a amamantar a sus hijos y asegurar su supervivencia. Es sólo al final del siglo XVIII debido a razones económicas muy prosaicas que se coloca nuevamente al mito en primer plano. (1983, como se citó en Fernández, 1992, p.264)

Así pues, a lo largo de la historia la concepción de la maternidad y sus significaciones, se han ido construyendo de la mano de los imaginarios sociales en función de las necesidades de la época.

Ana María Fernández denomina “mitos sociales” (1993, p. 168) a estas producciones imaginarias que sostienen y dan forma a los entramados sociales y se pregunta sobre cómo mantienen su efectividad. Al respecto afirma que “en el caso del mito Mujer = Madre puede pensarse que la eficacia se estructura a partir de tres recursos: 1. La ilusión de naturalidad; 2. La ilusión de atemporalidad; 3. La relación: a menos hijos, más mito” (1993, p. 168).

¿A qué se refiere con cada uno de estos recursos? La ilusión de naturalidad se asocia a la idea habitual y cotidiana de considerar “natural” que la mujer sea madre, lo cual trae aparejada la consideración de la maternidad como producto de la naturaleza, perteneciente al orden de la biología y no como construcción

cultural. “Es natural que la mujer sea madre porque posee un ‘privilegiado’ aparato reproductor (...) y un instinto materno que la guiará en la crianza de los hijos” (Fernández, 1993, pp. 168-169). La ilusión de atemporalidad se sostiene en la anterior dado que, si la maternidad es algo natural y no un constructo social, siempre fue así y siempre lo será. Por último, la relación a menos hijos más mito intenta remarcar cómo el cuerpo social se fue configurando hasta llegar a enaltecer los valores de ‘la madre’. Es decir, si la esencia femenina se define en función del ‘ser madre’, el hecho de tener pocos hijos/as lleva a la mujer a centrar toda su dedicación en esos pocos. Por ello, “a menos hijos más mito, o sea más madre incondicional, más madre que cuide y vele toda la vida —su vida— por los hijos, que se realice (?) al sacrificarlo todo por ellos” (Fernández, 1993, p. 177).

Estos mitos sociales cristalizan los sentidos en tanto instituyen una realidad que es vivida como única posibilidad y de esta forma determinan los modos de relacionarse y generar lazos sociales. Disponen cómo deben ser las funciones y las conductas que se consideran “apropiadas” a cada sexo y que se expresan en los valores, las costumbres, las leyes y los roles sociales, constituyendo “una verdadera fuerza material del campo social.” (Fernández, 1992, p. 22)

De esta manera, la idea moderna de la maternidad se ha ido interiorizando como algo dado y natural para la mujer, algo que está ahí desde siempre, sin cuestionamiento y sin resto para pensar un proyecto vital que abra la puerta hacia otros horizontes. Creemos que esta idea moderna de la maternidad sigue teniendo vigencia aún hoy a pesar de la larga lucha de las mujeres por reivindicar sus Derechos. Sabemos que el terreno conquistado por las mujeres es amplio, sin embargo “las nuevas prácticas no han superado a las viejas, sino que coexisten con ellas” (Fernández, 1993, p. 135).

En este sentido, la presente investigación se propone contextualizar y poner en tensión este mandato social de género que predestina a las mujeres a la maternidad dándole voz a aquellas que, siendo parte de una generación que significaba la maternidad como la esencia del ser mujer, han podido correrse de ese lugar de mandato y han decidido no tener hijas/os.

Interrogantes

A partir de algunas lecturas específicas vinculadas al tema de investigación han ido surgiendo interrogantes, a modo de disparadores, que orientan en la definición de la pregunta problema a investigar. Estas preguntas son:

¿Cómo aquellas mujeres que han decidido no tener hijos/as han reelaborado sus modos de ser mujer eludiendo el mandato social de género que las ha definido históricamente como madres?

¿Cuáles fueron las condiciones de posibilidad (simbólicas, económicas, etc.) que habilitaron a estas mujeres la opción de poder decidir no tener hijos/as?

¿Cómo elaboraron estas mujeres el mandato social que las destinaba a ser madres?

¿Con qué se encontraron cuando comunicaban su decisión a otros/as?

¿Han sufrido estigmatización y/o segregación por parte de su familia, amigos/as y/o la sociedad? De ser así ¿cómo lo sobrellevaron? ¿Se vieron afectadas en su subjetividad?

¿Sintieron en algún momento la necesidad de replantearse su decisión de no tener hijos/as?

¿Qué otros proyectos vitales se les presentaban en lugar de la posibilidad de ser madre?

¿Qué tienen para decir estas mujeres que han decidido no tener hijos/as sobre su decisión?

¿Qué tienen para decir estas mujeres que han decidido no tener hijos/as sobre la maternidad?

Consecuentemente, se ha decidido abordar el siguiente problema de investigación:

¿Cuáles son las significaciones acerca de la maternidad en mujeres de 45-60 años de la ciudad de Paraná que han decidido no tener hijos/as?

Objetivos

General

- Identificar cuáles son las significaciones acerca de la maternidad en mujeres de 45-60 años de la Ciudad de Paraná que han decidido no tener hijos/as.

Específicos

- Indagar cuáles son las significaciones acerca de la maternidad en mujeres de 45-60 años de la Ciudad de Paraná que han decidido no tener hijos/as.
- Describir cuáles son las significaciones acerca de la maternidad en mujeres de 45-60 años de la Ciudad de Paraná que han decidido no tener hijos/as.

Supuestos o hipótesis

- Existen diferentes significaciones en torno a la maternidad por parte de aquellas mujeres de entre 45 y 60 años que han decidido no tener hijos/as.
- Sigue vigente en el imaginario social el mandato de género que dicta que una mujer debe ser madre por el hecho de ser mujer, portadora de un útero gestante.
- Las mujeres de entre 45 y 60 años que han decidido no tener hijos/as se encontraron expuestas a cuestionamientos, estigmatizaciones y críticas sociales que ponían en duda su postura y las llevaron, en diferentes momentos de su vida, a replantearse su decisión de no tener hijos/as.

Estado de debate

Hasta hace pocas décadas, la maternidad se consideraba como parte natural del proceso de la vida y destino único, deseable para el logro de una feminidad “normal”. Las posibilidades que ofrecía el contexto histórico para poder pensarse por fuera de ese mandato resultaban más acotadas que las que se presentan hoy a las “mujeres contemporáneas” (Reid, 2019, p.19).

Poder situar el estado de debate del tema elegido implica adentrarse en la recopilación de antecedentes al respecto, es decir, iniciar la búsqueda de alguna investigación que haya abordado la misma temática o que se haya acercado a ella. En este sentido, se tomaron como antecedentes de esta investigación trabajos que abordan alguna de las categorías situadas en la situación problemática.

Como primer antecedente, tomamos el libro *Maternidades en tiempos de des(e)obediencias. Versiones de una clínica contemporánea* (2019). El mismo está basado en la Tesis de Maestría en Psicoanálisis titulada “Construcciones del deseo de maternidad en las mujeres de hoy: nuevas prácticas, nuevas representaciones” (2016) de la Licenciada Graciela Beatriz Reid, quien es directora de la presente investigación. Su trabajo se propuso, desde el diálogo entre el Psicoanálisis y los Estudios de Género, analizar las trayectorias y tensiones de un colectivo de mujeres con el fin de conciliar el ejercicio de la maternidad y el desarrollo profesional dado que ambos comparten el ciclo vital de la treintena. Además, intenta dar luz a la discusión actual acerca de los modos de constitución del deseo de hijo/a en la subjetividad de las mujeres contemporáneas. Se recoge el análisis de cinco casos clínicos de mujeres heterosexuales de entre 25 y 40 años, pertenecientes a la clase media y media alta urbana de la Ciudad de Buenos Aires, que cuentan con educación universitaria y participan del trabajo remunerado. Dichas mujeres se acercaron al consultorio interrogándose acerca de qué significa y qué representación tiene la maternidad para ellas; mujeres que se analizan y que se presentan abiertas y con mayores posibilidades deseantes para decidir que las que tuvieron las generaciones que las precedieron, sin estar exentas de enfrentar nuevas problemáticas propias del malestar inexorable de vivir en la cultura. Relata así, el acompañamiento a mujeres en su deseo o no deseo de maternidad en un momento histórico en el que, la soldadura entre el mandato de maternidad y ser mujer empieza a quebrarse.

A partir de allí, el rastreo sobre el estado del arte, nos acercó a una serie de investigaciones de la Universidad Autónoma de Entre Ríos que abordan la temática de la maternidad pero desde diferentes aristas dejando por fuera la posibilidad de la elección de no tener hijos/as.

La primera tesis que tomamos como antecedente se titula “Representaciones de Maternidad en mujeres con infertilidad. Un estudio exploratorio” (2015) de Wasinger, Inés Estefanía. Esta investigación se propuso describir y analizar las representaciones de maternidad en mujeres de entre 30 y 50 años con infertilidad de la ciudad de Paraná. La autora comienza haciendo un recorrido histórico sobre el concepto de maternidad y a partir de allí intenta arrojar luz respecto de la construcción subjetiva que de este concepto elaboran aquellas mujeres con infertilidad. Si bien nuestra propuesta no es trabajar con mujeres infértiles, sí trabajaremos con las significaciones respecto de la maternidad. Además, este recorrido resulta interesante en tanto considera y corrobora que la sociedad y la cultura influyen en la construcción de dichas significaciones, ejemplo de lo cual es el mito mujer=madre. Por otro lado, respecto a la

metodología, esta tesis se vale de una lógica cualitativa y presenta un diseño exploratorio y descriptivo, del mismo modo en que se propone trabajar la presente investigación.

En segundo lugar nos encontramos con la tesis “Mujeres que abortan. Experiencias y Subjetivaciones de un aborto clandestino” (2018) de María Elisabeth Ramírez. Este trabajo se propuso indagar y conocer, mediante los relatos de las protagonistas, las diferentes formas de subjetivación que han realizado de la vivencia de un aborto en condiciones de clandestinidad. Si bien la presente investigación no se propone trabajar con las prácticas de aborto, resulta significativo el abordaje que esta autora propone de los modos de subjetivación de la experiencia en tanto posibilita una escucha singular de la historia de cada una de esas mujeres. En este sentido, interesa a los fines de este trabajo poder dar voz a las protagonistas y a su historia singular. Por otro lado, Ramírez concluye que los entramados sociales y los dispositivos de poder que generan acarrear consecuencias subjetivas ante la decisión de abortar. En nuestro caso, suponemos que estos mismos entramados sociales operan ante la decisión de tener o no tener hijos/as y producen efectos a nivel subjetivo.

El tercer antecedente que presentamos se trata de la tesis titulada “Significatividad de la Maternidad en adolescentes gestantes asistidas en el Hospital Público de una localidad del norte entrerriano” (2017) de Viana, Janet Ma. de los Ángeles; la cual se propone trabajar con la significatividad de la maternidad. A tal fin, plantea descubrir las significaciones que adolescentes gestantes de hasta 19 años atendidas en el hospital público local le otorgan a la maternidad. Si bien nuestra investigación se propone trabajar con la decisión de no tener hijos/as resulta relevante el abordaje en tanto toma en cuenta las significaciones que las adolescentes le otorgan a la maternidad. En este sentido, nuestra investigación aportaría una lectura de las significaciones sobre la maternidad desde el punto de vista de otra población, la adulta. Mujeres de entre 45 y 60 años que, habiendo tenido la posibilidad de gestar en su período vital fértil han decidido no hacerlo. Además, este trabajo remarca la vigencia de los estereotipos de género asignados social y culturalmente, en los que la maternidad está asociada con la feminidad y es valorada como parte de la identidad de ser mujer. Son estos estereotipos los que interesa poder rastrear en nuestra investigación. A partir de la palabra de sus protagonistas, describir cómo transitaron ellas las sentencias sociales por su decisión de no ser madres y cómo construyeron sus subjetividades a partir de allí. En otro orden de ideas, compartimos con esta investigación el planteo del trabajo desde una lógica cualitativa.

Hasta aquí los antecedentes encontrados abordan el tema de la maternidad desde una perspectiva diferente a la que interesa en esta investigación. Sin embargo, por fuera de nuestra casa de estudios nos encontramos con otras investigaciones que sí abordan el tema de la maternidad a partir del relato de aquellas mujeres que han optado por no tener hijos/as.

La tesis de maestría de Martha Cipollone, “El deseo femenino de no tener hijos: construcción subjetiva de la feminidad en mujeres de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires que eligen no ser madres” (2018), tiene como objetivo explorar y describir la construcción subjetiva del género en algunas mujeres residentes en la Ciudad de Buenos Aires en un rango de edades entre 25-65 años, que están optando o han optado por no tener hijos, habiendo estado en pareja durante un período significativo de su vida

fértil. Coincidimos con esta investigación en la decisión de trabajar con mujeres que han decidido no tener hijos. Esta tesis utiliza el método de recolección de datos historias de vida, método interesante en tanto aborda la elección de no tener hijos/as desde una historización singular. Además compartimos la propuesta teórica de entamar el Psicoanálisis con los Estudios de Género. Estos estudios ponen de relieve el papel significativo que ocupa el contexto cultural y social en la construcción de la subjetividad, adquiriendo importancia las representaciones colectivas y los valores que priman en el contexto a estudiar. Las subjetividades se encuentran sujetas a normas, sentidos, prácticas que regulan sus deseos, su accionar y que son diferenciales de acuerdo al género al que el sujeto pertenezca. A este respecto, los Estudios de Género han posibilitado el análisis de las significaciones culturales, sociales e ideológicas en torno a la equiparación mujer=madre, considerando que este imperativo ha condicionado la conducta femenina en cuanto a su posibilidad gestante, promoviendo la naturalización de deseos presumiblemente esenciales, ahistóricos y universales.

Por último, Yanina Ávila González en su tesis “Mujeres frente a los espejos de la maternidad: las que eligen no ser madres” (2005) se propone repensar el binomio mujer=madre. Para ello le da voz a las mujeres que han elegido voluntariamente no ser madres, a fin de conocer los procesos que las llevaron a tomar esta elección, así como las experiencias y presiones sociales a las que han estado sujetas por no cumplir con el destino materno asignado teleológicamente a sus vidas. Compartimos con esta investigación el abordaje de la maternidad desde su historización como producto histórico cultural, el poder cuestionar este lugar naturalizado y dar voz a quienes deciden no tener hijos/as.

Perspectiva teórica

En este apartado quedaron plasmadas las categorías teóricas que orientaron nuestro análisis. Las mismas fueron delineadas a partir de los aportes que nos ofrece el Psicoanálisis y su entrecruzamiento con los Estudios de Género.

Partimos del concepto de *Maternidad*, como punto nodal para el desarrollo de esta investigación y a partir del cual se desprendieron las sucesivas categorías y análisis.

Para la construcción de esta categoría teórica comenzamos por remitirnos a los aportes que nos brinda el Psicoanálisis, más precisamente las elaboraciones freudianas respecto de este concepto.

Sabemos que, para el Psicoanálisis el *deseo de hijo* está inmerso en el llamado “Complejo de Edipo”. En 1924 Freud explica por primera vez el Complejo de Edipo en la mujer como un proceso diferente al del varón. “En la niña, el complejo de Edipo es una formación secundaria. Las repercusiones del complejo de Castración le preceden y lo preparan” (Freud, 1925, p. 275). Al notar la diferencia anatómica entre los sexos, a partir del descubrimiento del genital masculino en un hermano o compañero de juegos, la niña caería presa de la envidia del pene al percibirlo como el correspondiente superior de su propio órgano. El reconocimiento de su propia castración y con ello su inferioridad respecto del varón, colocarían a la niña en una revuelta en contra de esa situación que es percibida como desagradable, lo cual abre paso a “tres orientaciones del desarrollo” (Freud, 1931, p. 231) La tercera de estas orientaciones, y que interesa a los fines de esta investigación, representa la salida que conduciría a la niña por el camino hacia la llamada “feminidad normal”. Freud describe esta orientación del siguiente modo:

La niñita acepta la castración como un hecho consumado (...) La renuncia al pene no se soportará sin un intento de resarcimiento. La muchacha se desliza —a lo largo de una ecuación simbólica, diríamos— del pene al hijo; su complejo de Edipo culmina en el deseo, alimentado por mucho tiempo, de recibir como regalo un hijo del padre, parir un hijo (...) Ambos deseos, el de poseer un pene y el de recibir un hijo, permanecen en lo inconsciente, donde se conservan con fuerte investidura y contribuyen a preparar al ser femenino para su posterior papel sexual. (1924, p. 186)

Y hacia 1932, en su 33° conferencia “La feminidad” agrega:

Sólo con aquel punto de arribo del deseo del pene, el hijo-muñeca deviene un hijo del padre y, desde ese momento, *la más intensa meta de deseo femenina* [cursivas añadidas]. Es grande la dicha cuando ese deseo del hijo halla más tarde su cumplimiento en la realidad. (Freud, 1932, p. 119)

De estos fragmentos se desprende un único destino y una única posibilidad deseante para la mujer, en tanto consumación de una feminidad lograda: el deseo de hijo. La maternidad se presenta así como un desenlace subjetivo universal. Podríamos decir que este desenlace resulta en una paradoja: una de las

transmisiones más relevantes que nos aporta el Psicoanálisis es el trabajo con el sujeto y su singularidad, con lo cual, el deseo de hijo como solución única no nos deja espacio para pensar en otros desenlaces posibles, la feminidad lograda que nos describe Freud deja por fuera la singularidad y la posibilidad de desear otra cosa que la maternidad.

Por otro lado, a lo largo de su extensa obra Freud reconoce sus limitaciones en cuanto a la conceptualización de la feminidad; en su 33° conferencia lo expresa así: “No reclamamos para estas aseveraciones más que un valor de verdad en el promedio; además, no siempre es fácil distinguir qué debe atribuirse al *influjo de la función sexual* y qué a la *domesticación social* [cursivas añadidas]” (1932, p. 122) Y hacia el final agrega:

Eso es todo lo que tenía para decirles acerca de la feminidad. Es por cierto *incompleto y fragmentario*, y no siempre suena grato. *Pero no olviden que hemos descrito a la mujer sólo en la medida en que su ser está comandado por su función sexual* [cursivas añadidas] (...) Si ustedes quieren saber más acerca de la feminidad, inquieren a sus propias experiencias de vida, o diríjase a los poetas, o aguarden hasta que la ciencia pueda darles una información más profunda y mejor entramada. (1932, p. 125)

De estas citas se desprende el enigma que reviste la feminidad para Freud. De la primera es necesario apreciar la mención que hace respecto de la influencia que puede tener lo social en la constitución del psiquismo femenino pero que sin embargo “se mantiene en línea paralela en relación a su pensamiento general acerca de la feminidad” (Tajer, 2022, p. 15) Lo cual deja como resultado la afirmación (en ambas citas) de la diferencia anatómica y las funciones que dicha anatomía posibilita a cada sexo. En el caso de la mujer, su biología la habilita a la gestación, “la anatomía es el destino” (Freud, 1924, p. 185) con lo cual, el descubrimiento de la diferencia anatómica se traduce, según este autor, en consecuencias psíquicas que conducirán a la niña al despertar de su deseo de hijo; la niña deberá realizar tres cambios fundamentales para lograr la asunción de su feminidad: el *cambio de objeto* —de la madre al padre—, *cambio de meta* —de la actividad (predominantemente masculina) a la pasividad (predominantemente femenina)— y el *cambio de zona erógena rectora* —del clítoris a la vagina—. Tenemos por un lado un cambio de objeto que se traduce en heterosexualidad obligada; un cambio de meta que refuerza el imaginario social de pasividad sexual femenina y que va de la mano con el cambio de zona erógena rectora, lo cual deja de lado el placer y el erotismo femenino clitoriano para dar lugar a la reproducción y la maternidad.

Estos desarrollos dejan al descubierto la época en que Freud fue desarrollando sus teorizaciones: una sociedad marcadamente patriarcal, con una rígida división entre los géneros, lo cual, vale decir, no es ajeno a sus producciones teñidas por una perspectiva falocéntrica y biologicista.

Si bien este autor no utiliza el término *género* en sus escritos, sí habla de “lo femenino” y “lo masculino” para establecer diferencias entre los sexos y atribuirles determinadas características según su anatomía

genital. Así, por ejemplo, en su texto “Sobre la sexualidad femenina” expresa: “la preferencia de la niña —a diferencia del varón— por el juego de la muñeca suele concebirse como signo del temprano despertar de la feminidad” (Freud, 1931, p. 238) Vemos como “el Psicoanálisis, en muchos de los tramos de su discurso teórico, cuando cree dar cuenta de la diferencia sexual es en realidad hablado por el discurso social” (Fernández, 1993, p. 106).

Los *Estudios de Género* habilitan una lectura del Psicoanálisis que permite correrse de la concepción clásica que fuimos desarrollando hasta aquí, aquella que sostiene que la diferencia sexual es la que organiza todas las diferencias:

Sacar a la feminidad del campo de la esencia (“lo” femenino) y de la determinación biológica de la psicología (consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica), para darle un estatus de construcción social que constituye psiquismo, fue la tarea emprendida por los Estudios de Género en un comienzo en su diálogo con el Psicoanálisis. (Tajer, 2022, p. 21)

¿A qué nos referimos cuando hablamos de *Género*? “Por género entendemos un conjunto de representaciones, prácticas y relaciones que son el resultado de una construcción social, histórica, económica, religiosa y política determinada, organizadas alrededor de las diferencias anatómicas entre los sexos” (Reid, 2019, p. 26-27) Es decir, el concepto de género da cuenta de los modos con que cada cultura, cada sociedad define qué es lo masculino, qué es lo femenino y cómo a partir de éstas concepciones se ejercen diferencias a nivel social. Estas diferenciaciones se construyen a partir de los *imaginarios sociales* que instituyen una sociedad como tal, la organizan, le dan sentido y establecen un orden de funcionamiento. Hablamos de lo imaginario social entendido como “universo de significaciones que instituyen una sociedad” (Fernández, 1993, p. 239) y que operan en las subjetividades tanto de las mujeres como de los hombres. Fernández lo plantea como “la producción y reproducción de un universo de significaciones imaginarias constitutivas de lo femenino y lo masculino moderno que forman parte no sólo de los valores de la sociedad sino también de la subjetividad de hombres y mujeres” (Fernández, 1993, p. 162)

Estos imaginarios sociales “operan como organizadores de sentido de los actos humanos” (Fernández, 1993, p. 241) y se encuentran bordeando la ficcional división entre lo social y lo subjetivo, ya que forman parte de la escala de valores y anhelos colectivos acerca de la maternidad en un lugar y momento determinados de la historia de una sociedad, a la vez que “dan los parámetros de significación individual de dicha función” (Fernández, 1993, p. 162). Es decir, poder pensar el deseo de hijo en la mujer y el posterior ejercicio de la maternidad no incluye sólo aspectos inconscientes ni depende exclusivamente del atravesamiento o el lugar que se ocupe en la estructura edípica.

Es necesaria una lectura en conjunto con los imaginarios sociales, en tanto posibilita la articulación entre lo psíquico y lo social. Para pensar esta articulación tomamos el concepto “*modo de subjetivación*” que propone Débora Tajer, y que define como: “un constructo conceptual que refiere a la relación entre las formas de representación que cada sociedad instituye para la conformación de sujetos aptxs para

desplegarse en su interior y las maneras en las cuales cada sujetx constituye su singularidad” (Tajer, 2022, p. 28). Es decir, los imaginarios sociales no son ajenos a “las formas de desarrollo de los afectos y deseos y modelos a partir de los cuales lxs sujetxs conforman su identidad y autoestima” (Tajer, 2022, p. 29) sino que forman parte de las construcciones singulares. Ciertos modos de significar la maternidad, qué se considera ser “buena madre” o “mala madre”, las expectativas, exigencias y (pre) juicios que se desprenden ante una mujer que va a parir, son parte de los imaginarios sociales que se ofrecen como modelos estableciendo circulaciones libidinales específicas.

Al nacer, el cachorro/a humano es un cuerpo que para ingresar en el orden de lo simbólico necesita ser hablado, libidinizado por un otro. Los primeros años de vida el/la niño/a irá incorporando una serie de enunciados identificatorios provenientes de quien sea su figura de cuidados primarios durante esa etapa; dichos enunciados irán delineando quiénes son, qué desean, cómo deben ser de acuerdo a su anatomía genital, etc. A su vez, se trata de enunciados que provienen de quien ya está inmerso en determinada cultura, con lo cual, el cuerpo del infans, al encontrarse con este deseo, comienza a ser socializado a partir de los imaginarios propios de esa cultura. Es decir, la madre, el padre o figura primaria para ese/a niño/a lo/a inviste con su deseo y fantasías, constituidos a partir de su propia singularidad, inmersa ya en un orden simbólico que atraviesa los cuerpos moldeando su percepción del mundo.

Dicho a la manera de Bourdieu, es un cuerpo culturalmente sexuado: hombres y mujeres son el resultado de una producción histórica y cultural que ha creado, destruido y recreado un mundo de significaciones culturales en forma común. La madre y el padre transmitirán lo que es ser hombre o mujer, masculino o femenino. Categorías que no corresponden necesariamente al cuerpo biológico. (García Colomé, 2004, p. 03)

Por otro lado, los imaginarios sociales son uno de los “elementos básicos que hacen que el poder funcione” (Marí, 1988, p.19). Ana María Fernández dice al respecto:

Los dispositivos de poder exigen, como condición de su funcionamiento y su reproducción, no sólo sistemas de legitimación, enunciados, normativas y reglas de justificación y sanciones de las conductas no deseables (discursos del orden), sino también prácticas extra discursivas; necesita soportes mitológicos, emblemas y rituales que hablen a las pasiones y, en consecuencia, disciplinen los cuerpos. Este universo de significaciones (imaginario social) hace que el poder marche provocando que los miembros de una sociedad “enlacen y adecúen sus deseos al poder”, que sus instituciones se inscriban en el espíritu de los hombres y mujeres (...) Más que a la razón, el imaginario social interpela a las emociones, las voluntades y los sentimientos; sus rituales promueven

las formas que adquirirán los comportamientos de agresión, temor, amor y seducción, que son las formas como el deseo se anuda al poder. (1992, p. 240-241)

Toda relación de poder deja al descubierto las diferencias que son a su vez la condición de posibilidad para que el poder se siga ejerciendo del mismo modo. En este sentido, los imaginarios sociales respecto de la maternidad forman parte de una forma particular de ejercicio de poder, aquel que involucra formas de ordenamiento y jerarquías entre los géneros. Nancy Chodorow sostiene que el hecho de que las mujeres desempeñen un rol maternal es producto de un desplazamiento cultural y social de su capacidad de crianza y lactancia. Para esta autora, el ejercicio maternal de las mujeres es un punto clave, rasgo constitutivo fundamental, de la división sexual del trabajo.

El sistema económico depende, para su reproducción, de que las mujeres reproduzcan formas precisas de poder laboral dentro de la familia. Al mismo tiempo, la desigualdad de ingresos entre hombres y mujeres da aspecto más racional al hecho de que sean los padres, y no las madres, los que ganen salario. Por lo tanto, las madres, y no los padres, son quienes realizan el cuidado primordial de los niños en casa. (Chodorow, 1984, p. 58)

Este modo de ejercicio del poder se encuentra naturalizado en tanto “se ha invisibilizado en un complejo proceso sociohistórico” (Fernández, 1993, p. 120)

Fundamentos de la elección de la modalidad metodológica

“La investigación es una práctica social específica fundamentada y situada en determinado contexto socio-histórico-político cuyo propósito central es generar conocimiento científico en respuesta a problematizaciones inherentes al campo de conocimiento específico cuya comprensión se intenta ampliar” (FHAyCS, 2019, p.5)

Teniendo en cuenta la temática seleccionada y los propósitos planteados, para la elaboración de este Trabajo Integrador Final se ha optado por la *Investigación de Campo* en tanto se trata de una investigación exploratoria que articula teoría y práctica a partir de los resultados obtenidos en una aproximación a referentes empíricos.

El tipo de diseño seleccionado es el *diseño cualitativo*. Taylor y Bogdan sostienen que este tipo de metodología “refiere en su más amplio sentido a la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas y la conducta observable” (1990, p. 19). En este sentido, la investigación apunta a poder identificar cuáles son las significaciones acerca de la maternidad a partir de los relatos de quienes biológicamente fueron aptas para gestar y aun así decidieron no hacerlo. Asimismo, esta selección se basa no sólo en las características del objeto problema de investigación sino también en la técnica de recolección de información elegida, a saber, la *entrevista semiestructurada*. Éste tipo de entrevista presenta cierto grado de flexibilidad debido a que se parte de preguntas pensadas con anticipación, preguntas guía, agrupadas por temas o categorías, de acuerdo al objeto de estudio y lo que se pretende investigar. Su ventaja es la posibilidad de adaptarse a las/los entrevistadas/os brindando la posibilidad de aclarar términos, identificar ambigüedades y reducir formalismos. Además, la entrevista semiestructurada “se asocia con la expectativa de que es más probable que los sujetos entrevistados expresen sus puntos de vista en una situación de entrevista diseñada de manera relativamente abierta, que en una entrevista estandarizada o un cuestionario” (Flick, 2007, p. 89)

Por otro lado, es preciso destacar que el objeto problema a investigar es construido de acuerdo a los significados que no sólo los actores sino también el investigador le atribuyen al mismo; el investigador pasa así a formar parte de la realidad estudiada, involucrándose y sumergiéndose en el hecho investigado, donde sus reacciones, sentimientos e impresiones pasan a formar parte del proceso.

En cuanto al *tipo de muestra* utilizado para abordar el objeto problema de esta investigación, se trata de un muestreo teórico intencional, de tipo no probabilístico, a partir del cual el investigador selecciona de manera deliberada a los/las sujetos/as elegidos para formar parte de la muestra, con un objetivo específico y de acuerdo a la relevancia que posean para el desarrollo de la investigación. En este caso, para la selección de la muestra se tienen en cuenta los siguientes criterios de selección, en coherencia con el problema de investigación y los objetivos que se persiguen:

- *Edad*: se escogieron mujeres de entre 45 y 60 años. Esta selección etaria se basa en su pertenencia a la denominada “*Generación X*” que refiere a “mujeres nacidas entre 1960-1980 que han evitado, pospuesto o desistido de la experiencia de la maternidad” (Reid, 2019, p. 41) En concordancia con los planteos de Reid, este criterio se corresponde con la categoría de “últimos modernos” que propone Débora Tajer, quien los señala como:

La última generación de sujetas/os socializados modernamente que deben convivir entre los modelos de sus progenitores y anhelo de una instancia democrática y progresista que no está exenta de los modos de fragilización, sobre todo en el trabajo y el matrimonio. (2000, como se citó en Reid, 2019, p. 43)

- *Lugar de residencia*: este criterio supone que todas las mujeres entrevistadas residen en la Ciudad de Paraná.
- *Situación de maternidad*: se seleccionaron mujeres que han decidido no tener hijos/as habiendo tenido la posibilidad de gestar en su período vital fértil.

Como estrategia para la obtención de la muestra se optó por la técnica denominada “bola de nieve”, la cual consiste en seleccionar a mujeres que encuadren dentro de los criterios de selección anteriormente descritos y lograr que ellas nos presenten a otras. De ello resultó una muestra que se fue ampliando y construyendo progresivamente de acuerdo a los contactos que iban facilitando las mujeres en cuestión, llegando a construir una muestra con ocho casos.

Este proceso de recolección se cerró siguiendo el criterio de *saturación teórica de datos* según el cual, cuando la información obtenida comience a ser redundante, sin aportar datos nuevos o relevantes al trabajo de análisis o cuando el investigador crea que ya cuenta con el material suficiente, es conveniente dar por cerrada la muestra. En la presente investigación los datos obtenidos comenzaron a ser repetitivos, lo cual llevó al cierre de la muestra.

Por último, respecto al análisis de la información, se propone la técnica de *frases significativas* en tanto implica la detección-construcción de categorías de sentido. Díaz y Badano las definen como:

Significantes, oraciones cortas, expresiones en las que se densifica el sentido y se personaliza el punto de vista, es el corazón del análisis. Llamaremos *categorías de sentido* a aquellas unidades de significación que a través de una forma lanzan la entrevista al extremo de la significación. (p.3)

En este sentido, se apunta al trabajo con el relato de cada una de las mujeres entrevistadas, cómo se construyen en su discurso y su posición en torno a lo que cuentan.

Segunda parte: *Desarrollo del informe*

Capítulo II: *Acerca del concepto de maternidad. Un poco de historia*

Poder escribir sobre las significaciones acerca de la maternidad implica necesariamente adentrarse en un recorrido respecto de la historia de este concepto en tanto no siempre fue entendido como lo conocemos hoy, sino que ha estado (y sigue estando) sujeto a una multiplicidad de factores sociales y culturales.

Durante la Antigüedad el término maternidad no se hallaba ni en griego ni en latín, se trataba de una función que estaba presente en las mitologías pero no era un objeto de consideración ni para los médicos, ni para los filósofos. Aquí la prioridad estaba puesta en la renovación de los grupos sociales, con lo cual, la manera de compensar la elevada mortalidad era teniendo muchos/as hijos/as.

Por su parte, los romanos establecieron un conjunto de leyes y doctrinas jurídicas que situaban la maternidad dentro del marco familiar, pese a lo cual era el padre quien tomaba la decisión de integrar o no un/a hijo/a a la familia, pudiendo rechazar y deshacerse de los/as hijos/as que eran considerados/as indeseables. El derecho romano es entonces derecho patriarcal en tanto instituye en la familia el poder del pater familias sobre los/as hijos/as. Si durante el embarazo de la mujer el hombre moría, el feto conservaba un lugar como heredero de su padre pero la mujer que lo llevaba en su vientre no era valorada como madre ni esposa, todo se reducía a su matriz que era el cuerpo jurídico del/la niño/a por nacer.

Para Aristóteles la mujer será sólo un recipiente del semen masculino, cualquiera fuera su edad era considerada esencialmente inferior al hombre, su único mérito residía en ser un buen vientre, con lo cual su papel era secundario incluso en la concepción. “Ellas serán inferiores en la sociedad, por cuanto son inferiores por naturaleza” (Fernández, 1993, p. 68)

Por otro lado, en el curso de la Edad Media la maternidad no fue objeto de valoración alguna a excepción de la madre de Dios. En el siglo XII los clérigos dan origen al término “maternitas” paralelo al de “paternitas” para caracterizar la función de la Iglesia en un momento en donde el culto mariano tuvo una gran expansión y con el objetivo de reconocer una dimensión espiritual de la maternidad aunque sin dejar de despreciar la maternidad carnal de Eva. La figura de Eva era vista por el clero como inferior y maldita. Inferior en tanto fue creada de la costilla de Adán, y maldita porque al dejarse seducir por la serpiente arrastra al hombre a la desobediencia, cayendo sobre ella las maldiciones de Yahvé "Multiplicaré tus sufrimientos en los embarazos y darás a luz a tus hijos con dolor. Siempre te hará falta un hombre, y él te dominará." (Génesis 3:16). En este sentido, una parte de Eva representaba la desgracia mientras la otra parte encarnaba la vida. Sin embargo, a una Eva innombrable se impone una María inaccesible, alejándola por su maternidad virginal, como modelo cercano a las mujeres. La Virgen María, era venerada esencialmente por virgen, dado que se trataba de una época en donde se propugnaba la castidad tanto para hombres como para mujeres y con ello el rechazo de la sexualidad. El matrimonio tenía por función establecer alianzas entre familias de modo tal de asegurar la transmisión de la herencia y las relaciones sexuales entre marido y mujer debían cumplir exclusivamente fines reproductivos, dejando a un lado el placer. Durante este período la Iglesia hegemoniza el ejercicio de la medicina, con lo cual el discurso médico se encuentra acoplado al discurso religioso y con ello “la representación que la medicina de la época tiene del sexo femenino es una réplica imperfecta del prototipo del género humano que es el varón.” (Fernández, 1993, p. 72) En consecuencia, la mujer era considerada un ser

humano fallado e incompleto, a quien, siguiendo la herencia aristotélica, no se le reconocía papel alguno en la fecundidad más que como mero receptáculo de la fecundidad masculina.

Hasta aquí vemos cómo los discursos en torno a la maternidad se encontraban más ligados a aspectos fisiológicos: procreación, gestación y parto. La única obligación de la mujer respecto a sus hijos/as era la de engendrarlos/as de manera continuada y de ser posible hasta la muerte. En cuanto a su educación, ésta era responsabilidad paterna, a diferencia de los temas de salvación espiritual y control de los comportamientos morales que le correspondían por completo a la madre sobre todo en lo referente a las hijas mujeres, ya que su tarea era la de controlar y vigilar la sexualidad de éstas, para preservar el cuerpo femenino de todo aquello que deshonre su valor fundamental, la castidad. De esta manera, comienza a tomar forma el papel educativo de la madre, estrechamente determinado por el discurso religioso.

Durante todo el siglo XVII la discusión sobre el papel de la mujer en la concepción fue lo más relevante de la medicina de la época. Hacia 1960 se demuestra que tanto la mujer como el hombre son indispensables para la fecundación y es a partir de allí que el papel de la mujer comienza a ser valorado. De este modo se da paso a:

Un largo proceso histórico de veneración de la maternidad (...). Para los cristianos del siglo XVII, ya con clara influencia de los discursos médicos -cada vez más diferenciados de los discursos religiosos- el culto mariano es veneración de la maternidad, y toda mujer adquiere valor como individuo en tanto posible madre. (Fernández, 1993, p. 79)

Ambas maternidades, la carnal y la espiritual se aproximan, dando forma al modelo terrenal de la “buena madre”, al servicio del hijo. Aunque sumisa del hombre, la mujer comienza a ser valorada como madre. Hacia fines del siglo XVIII cada mil niños/as que nacían vivos/as, un cuarto de ellos/as morían en el transcurso del primer año y otro tanto durante el primer mes, en tanto que una de cada diez madres con un promedio de cuatro a cinco hijos/as moría durante o después del parto. Estos datos comienzan a ser analizados generando señales de alarma en los gobiernos ante el potencial riesgo de despoblación. Dicha situación genera “una especie de revolución de las mentalidades” (Badinter, 1981, p.117) respecto de la mujer y su figura en tanto madre. Los economistas afirmaban que la riqueza se generaba gracias a la cantidad y calidad de sus habitantes, con lo cual, de la calidad de los cuidados que recibía el/la recién nacido/a dependía la salud física y moral del adulto/a futuro. De acuerdo con ello, comienzan a circular ampliamente publicaciones dirigidas a las mujeres con consejos acerca de la importancia de ocuparse personalmente de sus hijos/as y con la orden de darles el pecho. En palabras de Badinter:

Le crean a la mujer la obligación de ser ante todo madre y engendran un mito que doscientos años más tarde seguiría más vivo que nunca: *el mito del instinto maternal, del amor espontáneo de toda madre hacia su hijo*. (1981, p. 117)

Comienza así a organizarse una nueva forma de vida en torno a la maternidad y los vínculos afectivos familiares que se desplegará en el curso del siglo XIX; la familia moderna le concede a la figura de la madre una importancia que nunca antes había tenido. “Hubo una especial insistencia en los encantos de la maternidad. Todos los hombres que se dirigían a las madres estaban de acuerdo en decir que no hay ocupación más agradable que la de velar al hijo.” (Badinter, 1981, p. 158) Así pues, de la mano de estos encantos se encontraban los ‘castigos’ para aquellas mujeres que se negaran a alimentar a sus hijos/as, y el no dedicarle tiempo y atenciones comienza a ser visto como un acto terrible de negligencia. En este sentido, el factor tiempo comienza a ser valorado en tanto indicador de “buena madre”; mientras que las madres de antes apenas reconocían a sus hijos/as y destinaban lo fundamental de su tiempo a sí mismas y sus vínculos interpersonales, las nuevas madres se dedicaban exclusivamente a sus hijos/as con el único fin de brindarle todas las atenciones necesarias: alimentación, vigilancia, aseo, cuidados, paseos, etc. Esta madre debe velar tiernamente por su hijo/a esté sano/a o enfermo/a. “No querer a los hijos se ha convertido en un crimen sin expiación posible. La buena madre es tierna o no es madre.”(Badinter, 1981, p. 174)

Simultáneamente surgen los inicios de la Revolución Industrial y del Capitalismo lo cual contribuyó a afianzar aún más los roles establecidos para cada género. Los hombres eran quienes debían ausentarse del hogar la mayor parte del día ya que estaban destinados a actuar en la vida pública, política y la producción, mientras que las mujeres quedaban a cargo de la vida privada en el seno del hogar, a ellas les correspondía todo lo relacionado a la vida familiar y el cuidado de los/as hijos/as. Durante ese proceso, pese a su subordinación social, fueron merecedoras de respeto y consideración debido a la creencia en su superioridad como educadoras de las generaciones futuras. “Este ideal femenino que dictaminaba que su verdadera identidad era permanecer en el hogar como madres, esposas, administradoras y cuidadoras del núcleo familiar, impregnó hasta la saturación todas las capas sociales.” (Cipollone, 2018, p. 41) Nos preguntamos entonces, ¿cuál es la vigencia actual de estos roles de género establecidos? ¿Qué nos dice el relato de las mujeres entrevistadas al respecto? ¿Cómo significan estas mujeres la maternidad? A lo largo de este recorrido intentaremos rastrear algo de esto que nos viene dado desde la cultura, ya que “un sujeto psíquico está siempre producido en el escenario del imaginario social” (Burin, 1987, p. 160).

Para comenzar el análisis de este capítulo tomamos la pregunta que plantea Badinter como título y puntapié inicial de su extensa obra que se dedica a explorar e investigar respecto de la naturaleza (no tan natural) del instinto maternal. Pregunta convocante, que moviliza en tanto pone en jaque algunos cimientos socialmente establecidos y nos incita además a pensar en esta investigación.

Comenzaremos entonces por exponer qué se entiende en términos generales por ‘instinto’. Para ello tomaremos, en primer lugar, la definición que nos ofrece el Diccionario de Psicoanálisis: “Instinto. Clásicamente, esquema de *comportamiento heredado, propio de una especie animal*, que *varía poco* de uno a otro individuo, se desarrolla según una *secuencia temporal poco susceptible de perturbarse* y que parece responder a una *finalidad* [cursivas añadidas]” (Laplanche y Pontalis, 1996, p. 198).

En este sentido, al tratarse de un comportamiento heredado, propio del reino animal, no refiere a algo que se pueda aprender sino que pertenece a su naturaleza animal y le viene dado como respuesta innata frente a estímulos específicos provenientes del interior y/o exterior. Se trata de “un saber-hacer heredado genéticamente” (Fernández, 1993, p. 170) cuya secuencia es poco susceptible de ser interrumpida una vez desencadenada.

Por su parte, la Real Academia Española, nos ofrece una definición que podríamos considerar controversial. La elección de tomar esta definición no es azarosa en tanto proviene de una institución cultural dedicada a la regularización lingüística, es decir, que nos ofrece lo que se supone es el uso “común” que todas las personas le confieren a este término:

Instinto. Del lat. *instinctus* 'impulso', 'inspiración'.

1. m. Conjunto de pautas de reacción que, en los animales, contribuyen a la conservación de la vida del individuo y de la especie. Instinto reproductor.

2. m. Móvil atribuido a un acto, sentimiento, etc., que obedece a una razón profunda, sin que se percate de ello quien lo realiza o siente. [cursivas añadidas] (Real Academia Española, s.f., recuperado en 07 de septiembre de 2022, de <https://dle.rae.es/instinto>)

Aquí podríamos decir que la primera explicación que se brinda resulta coincidente con la expuesta por el diccionario de Psicoanálisis en cuanto a su pertenencia al reino animal. No así la segunda definición que, es la que nos interesa a los fines de lo que venimos pensando. Ésta llama la atención principalmente porque, entendemos, hace referencia a lo humano en tanto incorpora la participación de acciones y sentimientos susceptibles de ser pensadas y modificadas. Ahora bien, si lo instintivo no es aprendido y tampoco es susceptible de modificaciones en su respuesta ¿no resulta incongruente su traslación a lo humano? A diferencia de los animales, los seres humanos estamos atravesados por el lenguaje, por la cultura; somos pensados, deseados, fantaseados aún antes de nacer. Somos sujetos singulares, lo cual abre la posibilidad de múltiples respuestas ante una misma situación, un mismo estímulo, un mismo sentimiento. Hablar de instinto deja por fuera al sujeto. Sin embargo, la definición que nos da el

diccionario de la Real Academia Española supone una articulación impecable con la noción de instinto maternal; es decir, “lo que aquí se señala es el uso ideológico de la noción de instinto referido a la maternidad; particularmente las extensiones de esta noción, cuando se consideran instintivos — naturalmente dados— a complejísimos procesos psíquicos, culturales y sociales” (Fernández, 1993, p. 171)

Sin ir más lejos, se habla de instinto y amor maternal como algo dado y natural en todos los espacios sociales: las calles del barrio, los encuentros familiares, las escuelas, las aulas universitarias, los medios de comunicación. No obstante, esto no siempre fue así.

Del recorrido histórico plasmado anteriormente sabemos que, en determinado momento de la historia el lugar de la mujer en tanto madre comenzó a ocupar un lugar preponderante. El éxito del discurso de la buena madre fue el resultado de una compleja trama de hechos económicos, políticos y sociales en medio de los cuales la mujer devino un sujeto histórico indispensable por su condición de madre, aquella capaz de influir en el futuro de sus hijos/as y de contribuir además al crecimiento de las Naciones. Es decir, los Estados necesitaban por un lado, de su cuerpo biológico para gestar y parir y por otro, de su aptitud y disposición psíquica para cuidar y educar a los ‘hombres del futuro’. Sin embargo, para ello fue necesario “convencerlas de que eso les gusta. Lo cual constituyó el éxito de la burguesía y el patriarcado de los últimos siglos en que teólogos, filósofos, médicos y otros especialistas insistieron en el valor (indiscutible) del amor materno” (Giberti, 1992, p.264)

En este sentido, la ciencia médica en tanto discurso privilegiado contribuyó a la inscripción de la maternidad en el cuerpo de la mujer a partir de argumentaciones y justificaciones pretendidamente universales e irrefutables sostenidas en la biología y la naturaleza. El ejercicio de la maternidad se convierte en consecuencia directa del hecho biológico de poseer un útero que habilita la posibilidad de gestar y parir. De este modo, los médicos darán un salto de lo biológico a la moral, es decir, del instinto al amor maternal y la moral de la ‘buena madre’. El discurso del instinto materno comenzó a emplearse como equivalente de amor maternal, es decir, si en la naturaleza de la mujer se encontraba el ser madres, del mismo modo el amor maternal era consecuencia directa de esta función natural: si hay una madre, hay amor por la cría, no hay espacio para los matices. Giberti lo plantea en términos de “deslizamiento ideológico desde una región ontológica (la biología) hacia otra región (la axiología) sin que medie un elemento transformador que autorice el pasaje” (2022, p. 87)

Una de las mujeres entrevistadas lo expresa así:

M: “Eso es lo que deseo y espero de la mujer que decide tener un hijo, que lo haga con... **como debe ser ¿no? (...)** **Mamá se es desde que se concibe y en adelante**, es un vínculo que no hay que cortar para mí, en ningún momento”

Por un lado, nos encontramos con un “imaginario deber/ser maternante” (Giberti, 2022, p. 102) que podemos vincular al discurso moralizador de la buena madre, aquella que dedica todo su tiempo al/la hijo/a, que está atenta y pendiente de sus necesidades, lo/a cuida, lo/a cobija, lo/a alimenta y se dedica a

esa criatura con una paciencia y amor incondicionales. Por otro lado, nos refleja el imaginario social de ‘amor maternal’, es decir, aquel que concibe que el hecho de gestar un/a hijo/a y parirlo/a convertiría automáticamente a la mujer en madre y además, con ello, vendría aparejado el sentimiento de amor. Así, “la palabra ‘maternidad’ funciona como matriz del ser mujer y se instala como matriz ideológica; la víscera se transforma en concepto, proponiendo encerrar a la mujer en la dimensión de una criatura a la que deberá dedicarse” (Giberti, 2022, p. 88) ¿Y si el amor no aparece? ¿Qué pasa si la mujer actúa de otro modo, modos que no son los socialmente esperados y aceptados? ¿Si no actúa de acuerdo a los modos del deber/ser maternante? ¿Si decide cortar ese vínculo en el momento del nacimiento? Algo de esto nos trae Melisa como posible respuesta:

M: “Ella (la madre) te tuvo adentro, esto es así... a veces **me cuesta creer esa mamá que te tuvo y te largó, te soltó, no lo puedo creer (...) eee, vos no podes traer un hijo al mundo y... y dejarlo a la deriva**”

¿Por qué “cuesta creer”? ¿Por qué “no podes”? ¿Por qué se lo estaría “dejando a la deriva”? En el relato vemos inscriptas las marcas de los imaginarios sociales que operan en la subjetividad con “hilos invisibles” (Reid, 2019, p. 231) Aquí se hace evidente la asociación con la idea de instinto y amor materno que ubica a la mujer en el ejercicio de la maternidad como producto de la naturaleza y no como constructo social.

Animo aquí al lector/a a hacer el ejercicio de preguntarse ¿cuántas veces ha dado por sentado, ha transmitido o ha escuchado afirmar el hecho de que espontáneamente y de manera natural la madre sabrá qué hacer y cómo actuar al momento del nacimiento del cachorro humano? Son estas significaciones imaginarias las que construyen un sentido social, legitiman y funcionan como engranaje que perpetúa la organización social de los sexos y posibilita que siga funcionando del mismo modo.

El instinto materno ha sido una estrategia de la división de los roles que mantiene el orden de género y otorga ventajas y beneficios que acumulan las masculinidades hegemónicas con respecto a las mujeres, que son quienes más se ocupan de la crianza y utilizan más tiempo en las tareas domésticas. (Reid, 2019, p. 59)

Ahora bien, este lugar de universal del instinto maternal, pierde consistencia en el relato de algunas de las mujeres entrevistadas que nos refleja una contradicción a esta pretendida universalidad.

C: “Yo cuando era chica nunca quería, no, no, yo decía, no, no, no, no estaba en mi cabeza (...) **La maternidad no es lo que me aflora**”

M: “Yo no me veía siendo mamá (...) **nunca tuve esa tendencia ni hoy tampoco la tengo (...) nunca lo analicé en profundidad por qué no tenía yo esto**”

V: “Para mí es como que **no estaba en mi esencia** (...) o sea no estuvo en mi... en mi esencia o en mi interior tener hijos (...) yo evidentemente **no he nacido con ese instinto maternal**, con esa faceta”

Tenemos un instinto que se supone debería estar presente pero que no lo está. “Instinto que, en caso de existir —y avanzando hacia nuestros días—, nos coloca frente a miles de mujeres que abortan y entregan a sus criaturas en adopción” (Giberti, 1993, p. 269) o, como en este caso, mujeres que deciden no ser madres. Sin embargo, como podemos ver, este imaginario social del instinto maternal, continúa manteniendo su eficacia simbólica. Ya que, si bien estas mujeres relatan la inexistencia de este instinto, en ellas sigue siendo un significante que está presente al hablar de la maternidad.

Como se puede apreciar en las frases significativas, queda abrochado el significante “no ser madre” al significante “ausencia de instinto maternal” incidiendo en la constitución del ser mujer.

Otro tema que aparece en los relatos de las entrevistadas es el de la responsabilidad que implica asumir el ejercicio de la maternidad y el valor que se le atribuye en tanto transmisión de valores.

M: “He criado sobrinos, he criado hermanos, quizás también eso me hizo poner a mí de muy joven así a ver que era **una responsabilidad** (...) larga”

R: “Maternidad pasa por un montón de otras cosas, poder **amparar** o, qué sé yo, mi sobrino... no es que sea la madre pero viste cuando los **proteges** o... Le **enseñas cosas**, este... de la vida y quieres **que vayan por este camino. Transmisión de valores, transmisión del sentido de la vida, de qué querés, de encontrar tu rumbo**”

M: “Para mí la maternidad signi...eee, **le adjudico mucha responsabilidad**, el **contener, el guiar**, para mí es contener, guiar al otro, eee, **nutrir** básicamente, en todos los sentidos, nutrirlo desde la alimentación hasta la emoción”

V: “Lo habré visto como **mucha responsabilidad**”

Este discurso del instinto maternal entendido como guía infalible de las mujeres en su tarea de educadoras, ha dispuesto a las mujeres a ejercer su rol materno desde un lugar absoluto en la crianza de sus hijas/os, imponiendo al mismo tiempo una labor ineludible y sacrificada, promotora de grandes responsabilidades y ‘deberes’, ya que supone a la madre como único eslabón capaz de cubrir todas las necesidades de su hijo/a, no habría nadie más capacitado que ella para esta tarea. Por otro lado, la labor de la madre basada en su amor no consiste sólo en criar a su hijo/a sino que su misión se fundamenta ante todo en educarlo bien y ‘para el bien’. “La educación es ante todo *transmisión de los valores*

morales (...) el siglo XIX parece redescubrir que esta importante tarea le corresponde a la madre” (Badinter, 1981, p. 214)

Este rol socialmente asignado a la mujer fue instalando un determinado modo de vivir y de entender la feminidad y la masculinidad, creando “representaciones e ideales de género que lxs sujetxs fueron asumiendo para sí, y como expectativas hacia lxs otrxs” (Tajer, 2022, p. 27) De este modo, aquella mujer que cumplía bien su función era enaltecida, mientras que las consideradas “malas madres” eran condenadas al fracaso, cuando no a la patología. Parafraseando a Badinter, de la responsabilidad a la culpa habría un sólo paso (1981, p.228)².

Creemos que, este imaginario que inviste a la mujer bajo el calificativo de “buena” o “mala” madre no ha dejado de tener vigencia aún hoy, donde las relaciones sexo-afectivas, las configuraciones familiares y vinculares en general van tomando nueva forma. Las fuerzas del cuerpo social continúan enaltecendo “los valores de LA MADRE” (Fernández, 1993, p. 177) arrastrando de este modo sanciones, mandatos, deberes y juicios respecto de los modos de maternar. En cambio, el trato sigue siendo diferencial cuando se habla de las masculinidades que continúan estando ausentes o con escasa participación en lo que respecta al ejercicio de la maternidad (sin intención de generalizar sobre el lugar que ocupa el varón-padre, dejamos planteado este debate para futuras investigaciones).

Débora nos dice al respecto:

D: “*La mirada del otro siempre tiene su dosis de **castigo** digamos, y **el sistema está pensado para que las mujeres maternen***”

Siguiendo esta línea de pensamiento tomamos lo que nos dice Paula:

P: “*Porque me nace y me sale (...) estoy en muchos detalles que yo digo ‘esto lo haría una madre’ (...)* Ya te digo o sea, tengo, ciertas cosas que mi hermana no se le ocurre con la criatura y yo viste cuando digo ‘**Lorena, pero es básico**’ cosas así que me salen, le digo: **te tienen que salir** viste”

Las frases aquí propuestas, evidencian los efectos del imaginario social respecto de las mujeres de nuestra época, desde una mirada sesgada y prejuiciosa de lo que de ellas se espera culturalmente.

Desglosando el fragmento nos preguntamos: ¿Qué es lo que “*haría una madre*”? ¿Sólo lo haría una madre? ¿Sólo una madre puede- debe- sabe hacerlo? El ejercicio de la maternidad es una función que no sólo las mujeres y las mujeres-madres pueden llevar a cabo. Por un lado, en aquel “*ciertas cosas que a mi hermana no se le ocurre con la criatura*” podemos pensar modos singulares de maternar ya que no todas las mujeres³ que maternan responden del mismo modo a las demandas de su hijo/a.

² Si bien el objetivo de esta investigación no es hacer un análisis de las consecuencias psíquicas que acarrea para las mujeres el cumplir con el mandato de “ser buena madre” interesa dejarlo planteado a los fines de abrir la pregunta y dar lugar a futuras investigaciones.

³ Aquí se hace referencia sólo a las mujeres en consonancia con la muestra que toma esta investigación. Pero es necesario insistir en que no sólo las mujeres pueden llevar adelante el ejercicio de la maternidad.

Por otro, resaltar la importancia y la necesidad de poder contar con la colaboración/coparticipación de otros/as en este ejercicio de maternar que puede resultar abrumador. Suponer o dar por sentado que sólo las mujeres-madres entienden y saben qué es lo que necesita o qué es lo mejor para sus hijos/as es un éxito moderno, patriarcal y del Psicoanálisis. En este punto retomamos el planteo de Tajer que, propone la necesidad de revisar los conceptos de función materna y función paterna, sobre lo cual dice:

Se ha descripto a la primera como la capacidad de sostenimiento, amparo y contención por parte de un adultx que permita la integración psíquica del infante. Y a la segunda, como la que habilite la tolerancia a la frustración, la singularización y la posibilidad de afrontar las dificultades de la vida, o en otras palabras, el acceso a la cultura y al orden simbólico.

Claramente estas son funciones que deben ejercer quienes ofician de cuidadorxs primarixs para propiciar el acompañamiento para la constitución de las instancias psíquicas necesarias en la primera infancia. *Pero que se les siga denominando como funciones maternas y paternas y que estén divididas por género hace parte de reflejar un estado histórico de las cosas correlativo a un modo de vida, que ha sido la crianza en el marco de la familia nuclear durante la modernidad* [cursivas añadidas] (2022, p. 57)

Retomando el análisis del fragmento, otro punto que se refleja es la presencia del discurso social que insiste a modo de patrón ¿A qué alude Paula con “*eso básico que a Lorena le tiene que salir*”? ¿Se refiere acaso a aquel “saber-hacer instintivo” (Fernández, 1993, p. 171) del que dispondría toda mujer? Resulta interesante en este punto el planteo de Giberti cuando dice que “no existiría mérito alguno en ser buena madre, porque las mujeres estaríamos diseñadas para ello, ya que ‘útero grávido’ es equivalente de ‘bondad’” (2022, p. 88) y de entendimiento instintivo de las necesidades del hijo/a. La potencia de los discursos sociales engloba a toda mujer dentro de estas características obturando así las distintas lecturas que pueden darse a partir de escuchar otros modos de maternar o de elegir no hacerlo. Por último, del análisis de las entrevistas se desprende otra categoría de sentido: el factor *tiempo*. La noción de tiempo, entendida como tiempo de presencia disponible, valorizado en calidad y duración con y para los/as hijos/as, aparece en el discurso de las entrevistadas como condición absoluta y necesaria del ser madre, tiempo en el que se ubican en tanto potenciales madres pero del que se corren sostenidas en su decisión de no maternar hijos/as propios. Esta característica del tiempo dedicado a un otro/a es inherente al imaginario social de buena madre, aquella mujer abnegada que sacrifica su ser para dedicarse plenamente al cuidado y la atención de sus hijos/as. Algunas de las entrevistadas lo expresan así:

M: “*Yo espero que la mujer que decida tener un bebé, le dedique el **tiempo**, entiendes, eee, **que esté en la permanencia***”

A: “No es solamente el embarazo y parir sino que tenés que tener en cuenta que **a una criatura tenés que dedicarte, tenés que estar**, no podes tener un hijo y dejarlo con la tía, con la abuela, con la niñera y... y que el guri ande boyando de mano en mano”

D: “A mí me parece que la manera de criar es una manera de criar por lo menos en una primera infancia y en una edad temprana **necesita un acompañamiento, un estar presente para ese bebé (...)** a mí me parece un modelo un poco coherente con una maternidad que no significa **dejar a un niño en manos de otro** todas las horas activas del niño del día”.

P: “Tenes que acomodarte y no, no podría ser, ya te digo, no podría llevar la vida que hoy llevo siendo madre, tampoco me lo permitiría porque... hay gente que sí, que ve los hijos a la noche y a la mañana ponele, me entendes, tampoco me lo permitiría yo, **tampoco me gustaría que a mi hijo lo críe otro**, me entendés, y tampoco le tiraría el fardo a otro para que cuide algo mío, no, no”

A: “El hijo es para siempre, no es que lo tenes y se terminó el problema, ahí arranca todo, tenes que educarlo, alimentarlo, vestirlo, recreación, **dedicarle tiempo (...)** para mí **hay que dedicarse**, no, no es imposible pero hay que ordenarse y poder **dedicarle las horas que el nene necesita** para la tarea, para el alimento, para charlar, para jugar, tenes que dedicarle”

V: “La maternidad es un buen estado para la **persona que está dispuesta** me parece para serlo (...) también el hecho de tener... **de cuidarlo, de atenderlo...**”

Estos pasajes dan cuenta del ideal social de género que establece el predominio femenino en el ejercicio de la maternidad, en tanto es la mujer quien sigue asumiendo mayormente la responsabilidad primordial en el cuidado, sostenimiento y contención de los/as hijos/as.

Las mujeres entrevistadas parecen valorar positivamente, para el buen desarrollo del infante, una crianza de predominio materno, la cual parece adquirir mayor calidad si es realizada lo más cercana a lo full time que se pueda (Tajer, 2000, pp. 152- 153) Esta asociación directa de la feminidad con la maternidad continúa reproduciendo la inscripción de la mujer en esta esfera, donde la distribución de las responsabilidades de crianza y las tareas domésticas continúa sin ser equitativa en cuanto a los roles tradicionales de género socialmente establecidos. En estos fragmentos vemos la vigencia de:

Los roles que les fueron asignados a las mujeres dentro del sistema patriarcal (...) se observan los hilos que aún las sujetan a dicho modelo, que ha cambiado alguna de sus vestiduras, pero sigue sosteniéndose en sus distintos ordenamientos de género. (Reid, 2019, p. 39)

El discurso del instinto y el amor materno ha establecido modalidades vinculares y de socialización de género que, como fuimos desarrollando, no son naturales ni universales, por el contrario, son construcciones sociales, el engranaje que hace que la “rueda” social que establece relaciones jerárquicas y de dominación siga circulando y que, creemos, continúan ejerciendo su poder sobre el cuerpo y la subjetividad de las mujeres.

Observamos en las mujeres entrevistadas discursos que continúan reproduciendo los “valores” que forman parte del discurso moderno de maternidad, esperando de los/las otros/as respuestas que vayan de la mano con estas significaciones, aun cuando algunas de ellas han sido subjetivadas al interior de familias más “flexibles” en cuanto a los roles tradicionales de género.

*“Para que la relación entre madre e hijo sea plenamente lograda,
es indispensable que la madre encuentre placer en ella”*
(Badinter, 1981, p.263)

Como desarrollamos anteriormente, es el siglo XIX el que crea a la Madre. A partir del discurso de instinto/amor materno y su correlato moral, la buena madre, se elevó esta nueva función social de la mujer a carácter de esencial. Este dispositivo es el que sostuvo y sostiene lo que consideramos la justificación romántica de la maternidad. Es decir, “si se extiende el afecto que une a una mujer a su hijo hasta un nivel místico” (Fernández, 1993, p. 1979) como correlato tenemos toda una serie de satisfacciones, alegrías y grandiosidades que la madre obtiene en la persona de su hijo/a, lo cual deja por fuera su par opuesto. En las entrevistas lo vemos reflejado de esta manera:

M: *“Yo las escucho a mis amigas decir ‘si yo tuviera que elegir de nuevo, no tengo hijos, **ellos te dan toda la felicidad, bla bla bla**, pero yo no elegiría, no elegiría de nuevo tener; yo haría lo que hiciste vos’ (...) Yo sé que los hijos te dan alegría y quizás me hubieran dado pero de buenas a primeras yo, las veces que se dudaba si venía o no, yo estaba re triste, así era, viste”*

P: *“Es lo más lindo, algo hermoso, o sea, ser, **generar una vida debe ser hermoso, sentir una vida dentro tuyo debe ser muy lindo**, por lo que te dicen, qué sé yo (...) lo tomo como algo **maravilloso** (...) **imagínate, dar vida, o sea, algo hermoso que le pasa únicamente a las mujeres, es bellísimo, hermoso** (...) **el acto de amor más grande dar vida y traer una vida, o sea, un acto de amor maravilloso, o sea una madre lo mejor que te da, te trajo al mundo, te gestó y te parió, te trajo al mundo, te dio la vida**”*

A: *“Calculo que es hermoso tener un hijo, sí, debe ser algo... **algo maravilloso que dentro de una persona se forme otra persona** y que después salga al mundo y a la vida y **que vos de alguna manera que lo tuviste adentro sigas siendo quien lo sostenga, quien lo forme, quien lo eduque y lo, y lo cuide** hasta que después vuele solito (...) me parece **algo fantástico** la maternidad”*

M: *“**Debe ser una de las cosas más maravillosas del mundo**”*

Hay una extensión directa que liga la maternidad con una valoración positiva. Interesa aquí preguntarse por las marcas singulares que la experiencia de la maternidad conlleva, aquellas que, creemos, no siempre son “felices”. Parafraseando a Fernández es un intento por retomar el problema de las extensiones pero con su reverso presente (1993, p. 179), “la otra cara de la moneda” de la maternidad, a la que también se enfrenta quien decide acompañar al cachorro humano a adentrarse en el juego de la

vida. No es posible anticiparse a lo que va a pasar, pero la potencia de los imaginarios que romantizan la maternidad parece ser más fuerte. Las significaciones que nos devuelven las entrevistadas sobre la maternidad como *“algo maravilloso, fantástico, que te da felicidad y alegría”* aparecen de modo coagulado, no dejan espacio para la relativización de su sentido. Estas mujeres, aun habiendo decidido no tener hijos/as, dan por sentado que la maternidad es algo maravilloso. Dichas significaciones vuelven imposible otra realidad posible, esto es, que el ejercicio de la maternidad es soporte de sentimientos ambivalentes, que exige renunciaciones y duelos sobre otros deseos, prácticas o intereses; el desafío sería poder generar consensos y/o articular esta función con otros placeres sin dejar “la vida en ello”.

Es desde la perspectiva del ejercicio de la maternidad como hecho natural de las mujeres y no como una práctica construida por la cultura que se mantienen en invisibilidad las posibles fracturas o conflictos de intereses que pueden presentarse en la organización de este vínculo. (Martínez, 1992, p. 200)

El discurso de la buena madre y el amor maternal generaron imaginarios en positividad que permiten ver el estado ideal y muy poco el contraste.

Melisa en su relato nos comparte lo que le *“escucha decir a sus amigas”*: ***“si yo tuviera que elegir de nuevo, no tengo hijos, ellos te dan toda la felicidad, bla bla bla, pero yo no elegiría, no elegiría de nuevo tener; yo haría lo que hiciste vos”***. Nos preguntamos aquí por esta “nueva elección” en el caso de poder decidir nuevamente si tener o no tener hijos/as ¿qué es aquello que genera ruptura y las conduce a no volver a elegir la maternidad? ¿Qué conflictos, tensiones o renunciaciones presenta a estas mujeres el ejercicio de su maternidad?

Por otro lado, Paula y Adriana resaltan la capacidad de gestación que a nivel biológico posee el cuerpo de la mujer, capacidad que, advertimos, se desliza nuevamente por un camino sin fisuras en su enlace con la madre, el amor y la maternidad: ***“un acto de amor maravilloso, o sea una madre lo mejor que te da, te trajo al mundo, te gestó y te parió, te trajo al mundo, te dio la vida”***; *“algo maravilloso que dentro de una persona se forme otra persona y que después salga al mundo y a la vida y que vos de alguna manera que lo tuviste adentro sigas siendo quien lo sostenga, quien lo forme, quien lo eduque y lo, y lo cuide”*. En estos fragmentos se evidencian con todo su peso, las significaciones imaginarias sociales que sostienen el anudamiento mujer- madre- amor. Sin embargo, el parir no garantiza el amor materno, la constitución de la mujer como madre, ni la maternidad. En esta línea de reflexión, Eva Giberti, propone la desimplicación de estos conceptos:

- a. *‘Reproducción’ de ‘maternidad’*. Una mujer puede reproducir (se) a partir de su deseo o sin él; reproducir al niño, que a su vez reproduce la especie y los cromosomas de ambos progenitores.

b. *'Reproducción' de 'amor por la cría'* (una mujer reproduce un embrión y lo aborta sin amarlo). También puede reproducirse, acompañar el nacimiento de la cría y abandonarla, cederla, matarla (diferenciándose los distintos matices del amor o rechazo).

c. *'Maternidad' de 'amor materno'*; la maternidad incluye ambivalencias y alternativas: amor, hostilidad, y otros sentimientos. (2022, p. 84)

Según la herencia Freudiana, la feminidad “normal” y lograda adviene con el deseo de hijo, hijo que viene a suplir una carencia, esto representa una homologación de la maternidad con la feminidad. ¿No resulta la mujer “normal” la menos singular? Aquí es donde aparecen estas mujeres que han decidido no tener hijos/as. Tomar la propuesta de Giberti y desimplicar dichos conceptos permite acceder al desasimiento entre los conceptos de maternidad y feminidad, dando lugar a otros modos de “ser mujer”, deseos anudados a otros proyectos vitales posibles que no van de la mano con la maternidad, o donde la maternidad se presenta como una posibilidad entre otras.

La romantización de la maternidad termina siendo un cuento bien contado, que ha generado a lo largo de los siglos amplias, variables y potentes significaciones que se anudan en la subjetividad de las mujeres, generando sentidos. La época va haciendo lo suyo en el dismantelamiento de los mismos y la generación de otros.

*“El amor y la familia no parecen estar hechos
para la emancipación de la mujer”*

(Amorós, 1985, p.74)

La modernidad trajo consigo numerosos cambios, no sólo a nivel del conjunto de las instituciones de la sociedad sino que implicó grandes transformaciones en todo el tejido social, entre las cuales se encuentra la reorganización familiar. El modelo de familia, tal como lo conocemos hoy, es el resultado de un proceso que tiene lugar entre los siglos XVII y XVIII, con el nacimiento de la burguesía como clase social, y que se lleva a cabo a través de cambios en las mentalidades colectivas (Martínez, 1993, p.193) donde, como se describió anteriormente, la mujer en tanto madre comenzó a tener un papel fundamental. Nos referimos a la llamada familia tradicional o nuclear, conformada por dos adultos heterosexuales, el varón-padre y la mujer-madre, que conforman un vínculo monogámico a partir del matrimonio, y sus (idealmente dos) hijos/as biológicos/as. Este modelo de familia patriarcal fue la encargada de asignar a cada integrante una función particular —el mundo productivo será por excelencia masculino, el mundo reproductivo y doméstico una tarea femenina— generando una clara distribución desigual del poder entre hombres y mujeres: “un ámbito público racional y un ámbito privado sentimentalizado” (Fernández, 1993, 146) que acarreó modos normativos, específicos e históricos de lo que es ser un hombre “masculino” y una mujer “femenina”. Además este marco familiar habilita un nuevo tipo de contrato: el matrimonio por amor, dando lugar a un nuevo modelo de amor, el romántico.

M: *“Soy divorciada y **alguna vez me casé, como toda mujer**, eee, con la idea de... **esta idea de tener una familia y demás**. Digamos, **la realidad de madre-padre-hijos**, eso fue lo que a mí me gustó, porque yo eso sí lo vi en mi casa (...) sí siempre se veía **el papá que trabajaba, la mamá que estaba en la casa**, cuando armábamos un auto y salíamos de paseo, eee, siempre como de a dos tirar del carro (...) Yo siempre sí tuve claro que (...) que yo, **si no encontraba el amor** yo no iba a tener un hijo, no iba a concebirlo por tenerlo”*

Melisa “*alguna vez se casó, como toda mujer*”, en esta frase aparece la insistencia del mandato. No desestimamos aquí la presencia del deseo, sino que cuestionamos la extensión del acto del matrimonio como aquello a lo que pareciera estar destinada toda mujer. El mandato moderno se erigió sobre el ideal de “matrimonio feliz”, a partir del cual formar una familia y tener hijos/as, con el amor como base y sostén. Este amor se condensaba (y aún persiste) en la figura de la mujer-madre. Se fue forjando un privado sentimentalizado que fue moldeando subjetividades femeninas para soñar historias de amor, bajo la promesa de la felicidad eterna y “comiendo perdices” a modo de cuento de hadas, aquellos tan popularizados y que formaron/forman parte de esta constitución de sujetos en clave moderna. Estos mitos sociales, disciplinadores de los cuerpos, “operan por la repetición insistente de sus narrativas (...) se instituyen como universos de significaciones de formas morales, totalizadoras, esencialistas” (Fernández, 1993, p. 246)

M: “*A la larga **nunca encontraba el príncipe azul o el hombre perfecto***”

El amor romántico, gira en torno a una construcción social que se encarga de idealizar y enaltecer la figura masculina; las mujeres sueñan con la llegada de su “príncipe azul” y potenciada por el amor, su entrega es incondicional y dependiente de la figura del hombre, necesitada de su protección y afecto.

La pregunta podría ser ¿qué pasa cuando ese príncipe azul no llega? Melisa es una mujer de 48 años, licenciada, dedicada a tiempo completo en el desempeño de su profesión. En su discurso encontramos ciertas huellas del ideal moderno que nos remiten a otro interrogante: para Melisa la posibilidad de tener un/a hijo/a ¿se anula sin la presencia de un hombre que la ame, al cual poder amar y con quien materializar “su propio cuento de hadas”? De la mano con ello pensamos si hubo una pregunta por el deseo de hijo/a o se tornó pregunta invisible ante la imposibilidad de encontrar una pareja que calzara a la perfección con los ideales sociales instituidos y los ideales de Melisa.

Se puede pensar también que con el acto del matrimonio se declara “Mujer” a la mujer y marido al hombre. Parece obtener su estatuto en ese acto.

La subjetividad “organizada en clave sentimental—por tanto fragilizada—” (Fernández, 1993, p. 257) es producto de una época que requirió la satisfacción de necesidades sociales específicas, y que estableció relaciones jerárquicas y de dominio que, creemos, invisibilizan aún hoy el lugar de desventaja en que queda ubicada la mujer en los diferentes espacios que habita.

Así, este modelo de familia inscribió una forma particular de subjetividad de las mujeres: el “*ser de otro*” (Fernández, 1993, p. 185) Ideal femenino que “se resume paradigmáticamente en la madre que vive para su familia y no para sí misma” (Reid, 2019, p.55) Algunos pasajes que se desprenden de las entrevistas dan cuenta de ello:

D: “*Cuando mi viejo se enfermó, que estuvo muy delicado de salud y entonces ehh... mi vieja (...) como que llegó un momento que estaba agotadísima de todo lo que esa relación, de todos los años, de la relación con mi viejo y de que cuando ella pensaba que este tiempo que le quedaba era para ella y para no sé, salir y disfrutar de algunas cosas, **se vio obligada a quedarse con él y a cuidarlo. Entonces cuando ella se quebró en esa situación de seguir ofreciéndole la vida a un otro** pudimos hablar algunas cosas”*

A: “*Yo tengo la imagen de ella de que **siempre, siempre estaba**, nunca eeee, viste vos decís “**mamá me duele la cabeza, la panza**” y estaba, eeee “**mami estoy contenta**” y estaba, “**estoy triste**” **siempre, siempre las mamás... los papás también pero... pero creo que las mamás son las que siempre cuando vos tenes una enfermedad o algo te acordás de ella, me parece que uno por ahí tiene ese vínculo, con los papás también pero, pero es diferente la relación o la función en la familia**”*

C: *“Preguntale a tu mamá, eee, te va a decir que **siempre primero, primero están los hijos (...)** una mamá **siempre deja por ahí de lado lo personal por un hijo (...)** Te limita muchísimo, o sea **tenes que dejar de hacer cosas que te gustan eeee, por estar, por hacer de mamá**”*

M: *“Yo tuve una **gran madre**, yo creo que realmente **la mamá es un pilar (...)** la mamá es generalmente **la que sabe todo, la que regula todo**”*

La moral patriarcal procuró ubicar a la familia y el hogar en el lugar de los afectos con la madre como protagonista, consolidando su “lugar social femenino: esposa y madre” (Fernández, 1993, p.203) “*ofreciéndole la vida a otro*” como expresa la madre de Débora, “*dejando de lado lo personal por un hijo*” como manifiesta Carmen. Mujeres protagonistas de un ideal social femenino, pero desde lo singular nos preguntamos cuánto de renuncia pulsional hay aquí, renuncia que podemos pensar como pago al reconocimiento y acceso al “ser mujer” que es coherente con las exigencias culturales.

Encubierta en estos fragmentos se esconde una realidad histórica de dominio, relaciones de poder invisibilizadas que ubican a la mujer- madre en un lugar de ser objeto de su familia. Lugar que se sostiene y es “adornado” con cualidades sobrenaturales que destacan a ‘LA MADRE’ como aquella que es capaz de soportar todo por sus hijos/as:

D: *“**Las madres todo lo pueden, las madres renuncian** (hace énfasis en la palabra renuncian) **a todo por sus hijos (...)** mi mamá **tiene una fortaleza para las cosas que es ¡mamita querida!**”*

D: *“Yo vengo de **una madre que parece que lo podía todo**, entonces ese modelo de madre se hizo un modelo bastante inalcanzable, yo no tengo esa capacidad de dar así la vida por el otro, no tengo eso yo”*

M: *“Mi mamá (...) **era como una mujer realmente para mí fuera de serie**, porque no sé si he conocido otra mujer así, **con esa dedicación**”*

Este lugar de omnipotencia asignado a las mujeres- madres es también un tipo de poder pero que la posiciona en un lugar de subordinación y de imposibilidad de extenderlo por fuera de la vida doméstica “debido a la postergación de sí misma que el nuevo rol familiar le impone” (Martínez, 1992, p.194) lo cual acarrea un costo subjetivo, muchas veces, altísimo, que podemos ver reflejado en el discurso de las entrevistadas al hablar de sus madres como mujer “*fuera de serie, que todo lo puede, que renuncia a todo por sus hijos*”. Este poder asignado a las madres circula en función a otro poder, el poder patriarcal. Históricamente, tanto hombres como mujeres han legitimado y legitiman este poder haciendo propios

los lugares socialmente asignados a cada sexo, “la subjetividad no preexiste al poder que la oprime, sino que es constituida por él” (Reid, 2019, p. 32)

En el complejo pasaje de convertirse en madre, la mujer parece firmar un pacto silencioso que la posiciona en un lugar de sacrificio y sostén de otros/as, no sólo los/as hijos/as, esto también incluye a la pareja (si la hay), el hogar, etc. Pero la pregunta sería quién sostiene a esa madre y si hay una interrogación por ese lugar de fortaleza, por su malestar y sus necesidades. En este punto, decimos con Chodorow, que “se suele ocultar en las generalizaciones sobre la familia como refugio emocional, el hecho de que (...) nadie sostiene ni reconstituye afectiva y emocionalmente a las mujeres” (1984, p. 59) Estos imaginarios de omnipotencia sobre la mujer-madre ejercen “violencia simbólica” (Fernández 1993, p. 246), obturan la pregunta por ese otro semejante, que también tiene necesidades, malestares, angustias y no todo lo puede. El lugar de madre todopoderosa desplaza a la mujer de su condición de ser humano y la conduce a la reproducción del ejercicio de la maternidad en soledad.

Creemos que hoy los modos de vincularse al interior de la familia y por fuera de ella están cambiando, sin embargo, “las significaciones imaginarias sociales instituidas tienen una perdurabilidad mayor que las transformaciones que se operan dentro del período histórico que legitiman” (Fernández, 1993, p. 135).

Siguiendo con esta línea de pensamiento, vemos cómo al referirse a sus familias y la distribución de los roles aparece, en algunos casos, la clara separación de lo público y lo privado, como lugares naturalizados para el padre y la madre respectivamente:

M: “Y con mi **papá** (...) **él era el que ejercía, trabajaba, mi mamá nos atendía a nosotros, y a la casa y a todo.** Mi papá estaba mucho afuera pero las charlas, los deberes todo eso les toca en general **a las mujeres de las casas**”

C: Refiriéndose a su padre. “Era esos tipos que vienen y que **tenes que tenerle todo**”

Vemos cómo el baño de lenguaje en el que nacemos tiene implícitas las jerarquías sociales a partir de las cuales se ordenan las prácticas individuales y sociales, públicas y privadas, no sólo de hombres y mujeres, también de niños y niñas. Los juegos forman parte de los modos invisibles (aunque ya no tanto) en que se moldean las subjetividades de acuerdo a los roles de género:

M: “Yo de *chiquita* y siempre lo digo, me... sentía que mi camino iba por otro lado porque viste que **todas las nenas juegan a la mamá, al papá, a la comidita**”

V: “Ya desde *chica* no fui la típica *Susanita*, de tener familia, de tener hijos, me regalaban muñecas y, no era que no jugaba pero no... no tenía el **instinto maternal**, no sé, no me... jugaba un rato pero después era como que me aburría, igual las **tareas de la casa** tampoco, no” Y agrega más adelante:

*“Decidí seguir el comercial pero había otro motivo también, porque no me gustaba manualidades e iba a tener que sufrir los cinco años de, o sea, todo lo que sea eeee, **actividades femeninas digamos, de coser, bordar, cocinar**”*

Hay juegos y actividades que son significadas como exclusivamente femeninas, aquellas que, no por azar, se dirigen a todo lo relacionado con la familia, lo doméstico y el lugar de la mujer en la casa. En estos fragmentos vemos como la trama singular fuga de los mandatos y lugares establecidos y a la vez algo de ello permanece latente. Majó y Victoria no se reconocen en aquello que deberían haber sido o que les debería haber gustado por pertenecer al género devaluado. Al decir de Rosenberg, “en estas mujeres, la identidad negativa (yo no soy eso) alude a un resto de subjetividad rescatada de la opresión de clase y género” (2000, p. 77) y desde ese lugar que se resiste a los modelos y mandatos impuestos se abre la posibilidad de creación singular y de otros recorridos posibles.

Para finalizar, tomamos un fragmento de la entrevista de Adriana que nos refleja la lógica binaria (activo-pasiva, fuerte- débil, racional-emocional) que moldea las nociones de hombre y mujer en nuestra cultura, en un intento de convivencia con modalidades actuales:

*A: “La mujer ahora es todo, hace todo, **siempre está el varón para que te afloje las tuercas, los tornillos... para que haga las cosas que vos no tenes fuerza** pero hoy en día hay mucha igualdad en muchas cosas (...) hoy en día las mujeres podemos ser, este... cualquier profesión desempeñarla, eeee, obviamente que **hay cosas que son como más de hombres por... por la fuerza** por, no sé, es como que ‘anda vos que sos **más alto, más grande, más fuerte**’, en ese sentido, pero en lo social en general me parece que la mujer ya no es la ama de casa, la mamá que limpia el piso, le plancha la camisa al tipo y espera a los gurises siempre espléndida, no, no. Para mí, esa mamá que hace eso hoy en día tiene el lavarropas automático que lo prende y mientras tanto se va a hacer las uñas y mientras tanto hace un curso por zoom y estudia con los nenes y después sale con las amigas, que antes eso no pasaba”*

Nos encontramos con cierto reconocimiento de los cambios sociales que se vienen dando respecto del lugar social de la mujer pero en ese intento de reconocimiento la mujer es vuelta a ubicar al interior del hogar. Los modos, “comodidades”, “gustos” e intereses parecen estar más abiertos a lo social pero quien sigue estando en la casa, con los/as hijos/as y además trabaja sigue siendo la mujer. “La complejidad radica en que las nuevas formas de organización y experiencias que viven las mujeres están cimentadas sobre imaginarios sociales y valores del modelo de subjetividad tradicional” (Reid, 2019, p. 101) en tensión con una actualidad más innovadora que fueron construyendo para sí mismas sobre la base de una herencia simbólica que pareciera permanecer inalterable.

Como se fue desarrollando en los capítulos precedentes, la Modernidad fue/es un modo de organización social que a través de sus instituciones fue delineando modos de ser y estar en sociedad. La división sexual del trabajo fue la pieza clave en la constitución de las identidades masculinas y femeninas, constituyendo un tipo de subjetividades “complementarias” organizadas en torno al modelo de la familia nuclear. Cabe mencionar aquí que el grupo de mujeres que conforman la muestra fue seleccionada por ser consideradas pertenecientes a la que Tajer denomina “la última generación de modernos” (2000, p. 144), es decir, la última generación de mujeres⁴ socializadas modernamente “que deben convivir entre los modelos de sus progenitores y el anhelo de una instancia democrática y progresista que no está exenta de los modos de fragilización, sobre todo en el trabajo y el matrimonio” (2000, como se citó en Reid, 2019, p. 43)

Señalamos más arriba cómo estas modalidades se ven reflejadas en el discurso de las entrevistadas que, sin embargo, fueron definiendo otras realidades para sí mismas, alejadas del mandato moderno de ser madres. Débora lo expresa así:

D: *“Yo, de hecho, si me senté a estudiar a los treinta años es porque **creía que había algo pendiente para mí en ese mundo digamos, de lo académico** (...) Y bueno, también las veces que, vuelvo a lo anterior digamos, **las veces que la maternidad se presentó como una posibilidad yo elegí no ejercerla.** (...) Tengo cuarenta y ocho años y sigo sin poder dirimir, por ejemplo, las cuestiones del sustento familiar, las horas destinadas al trabajo, entonces sigue siendo la misma ecuación que no cierra, de un modelo que te exige la productividad, eh... todo lo que a vos se te quiera ocurrir y encima, digamos, **redoblar el esfuerzo para maternar**”*

Aparece aquí marcada la tensión que genera articular el desarrollo personal, que en este caso va de la mano de lo académico, y el plus de “esfuerzo” que implica sumarle a ello el ejercicio de la maternidad. Cabe destacar que este “*modelo que te exige productividad*” no reconoce “el tiempo sin réditos económicos que se invierte en el hogar, y los efectos que este trabajo doméstico genera en la salud de las mujeres por ser, estadísticamente, las principales proveedoras del trabajo de los cuidados primarios” (Reid, 2019, p. 73). En otro fragmento, Débora expresa el modelo inalcanzable que representó para ella su propia madre:

D: *“Una de las principales cuestiones que a mí me disuadieron de la maternidad es esto de **dar la talla** digamos. **Yo vengo de una madre que parece que lo podía todo, entonces ese modelo de madre***

⁴ Aquí se hace referencia sólo a mujeres por tratarse de una muestra conformada únicamente por mujeres. Cabe aclarar que la denominación “última generación de modernos” se refiere a todos/as los/as sujetos/as socializados/as modernamente.

*se hizo un modelo bastante inalcanzable, yo no tengo esa capacidad de dar así la vida por el otro, no tengo eso yo. Soy egoísta y no lo puedo hacer, o **no lo quiero hacer**”*

Modelo materno que parece estar atravesado por los mandatos e ideales modernos que hemos venido desarrollando: la madre abnegada que dedica su vida a otros/as, sosteniendo de este modo una estructura de desigualdad entre los géneros. Esta figura materna representa para Débora un ideal inalcanzable y al que no está dispuesta a entregarse.

Para Melisa, en cambio, el modelo materno que le significó su madre representa un ideal al que se aspira y con el cual se identifica:

M: *“yo tuve una gran madre (...) y yo, de tener un bebé así, lo que me hubiese... o sea gustado es como tener ese ejemplo de lo que era mi mamá, ser más madre que mujer, viste, más madre que esposa, dedicarme de esa manera”*

Creemos que en estas mujeres el deseo de maternidad se juega en gran parte, en la identificación con sus propias madres, para contradecirla como en el caso de Débora, para seguirla en el caso de Melisa. Otras cuestiones que entran en juego aquí y que es necesario señalar es el contexto histórico, social y cultural del que son parte, los recursos simbólicos y materiales con los que cuenta cada una de estas mujeres, sus redes de sostén y contención familiares, laborales, amistades, etc. Las mujeres que formaron parte de esta investigación son partícipes activas del “mundo público”, han accedido a una formación universitaria a la cual se dedican y a partir de la cual forman parte del trabajo remunerado. Factores que habilitan otros despliegues de su feminidad y podría pensarse “mayores posibilidades deseantes para decidir que las que tuvieron las generaciones que las precedieron” (Reid, 2019, p. 22) Sin embargo, en coexistencia con ello aparece cierta ambivalencia respecto a la decisión de no haber tenido hijos/as, que refleja la tensión entre los ideales de autonomía y los ideales de maternidad:

P: *“No sé si no quería fue, por eso te digo, trabajaba mucho, eeee, viste cuando no tenía mucho tiempo, tampoco durante mucho tiempo tuve pareja estable, entonces como que también, viste como que iba fluyendo la vida y yo estaba muy ocupada en lo mío (...) pero ya te digo, por los tiempos, por... un montón de cosas fui postergando esto, eeee, bueno, hasta que en un tiempo, o sea, tuve ganas, obviamente, eee, no se dio y después, por ejemplo hace poquito también intenté tampoco se dio y tampoco me quería someter a nada... no tenía ganas ni tiempo, me entendés, si venía venía y si no venía no venía así que bueno viste, como vas postergando, después fue el tema de la casa, viste cuando te metes en otros proyectos y tenes la cabeza ocupada en otras cosas entonces como que fui dilatando, dilatando y bueno, este... ya está. Pero... no sé, no. Hoy por hoy es como que no sé,*

*estoy acostumbrado... estamos acostumbrados a, y también estoy acostumbrada a esta vida, qué sé yo, no sé, **tendría que modificar un montón de cosas** (lo dice con pesar) no sé, la verdad que por eso. Hoy por hoy es como que, de a ratos te digo, me da bajón de que bueno, a ver cómo sería mi vida con hijos o qué haría, entonces como que **a veces digo ¡uy! Cómo sería mi vida con hijos** pero no sé, como que te vas acostumbrando, no sé, no sé.”*

A: *“**El ritmo de vida** que yo tengo, no es que yo dije no seré madre. Yo soy de estar muchas horas con el trabajo y estoy muy pendiente de eso (...) no es solamente el embarazo y parir sino que tenes que tener en cuenta que **una criatura tenes que dedicarte, tenes que estar**, no podes tener un hijo y dejarlo con la tía, con la abuela, con la niñera y... y que el gurí ande boyando de mano en mano, tenes que estar y dedicarte y **con el tiempo de trabajo que yo tengo por ahí es...** No me parece profesional estar con el gurí acá dándole la teta, con el cochecito, “ay esperen chicas que le voy a cambiar los pañales”, no. **O te dedicas al nene o...** (...) Yo **tenía ganas de ser madre** pero viste después te vas pasando, de hecho yo me tuve que operar del túnel carpeano y así como el embarazo **lo fui pasando porque por el laburo, “no después, más adelante”,** y bueno son cosas diferentes pero **todo tiene que ver con el dejar de trabajar un tiempo** (...) no es que uno no se lo planteaba sino que **ibas postergando por una cosa o por otra y cuando acordás... se pasó el cuarto de hora** (...) **Me hubiese gustado** pero me parecía a mí que era muy riesgoso después de los cuarenta ser madre, embarazarme”*

La decisión de no haber tenido hijos/as no se muestra como una opción cerrada, sino como una posibilidad latente, que se presentó con mayor intensidad en algunos momentos vitales pero que se fue postergando en pos de otros proyectos o intereses. Por un lado Paula dice haberlo postergado “*por estar muy ocupada en lo suyo*” y resalta el hecho de “*tener que modificar un montón de cosas*” en el caso de la llegada de un hijo/a, lo cual refleja el alto costo que implica para la mujer asumir el ejercicio de la maternidad.

Para Adriana su “*ritmo de vida*” y el sólo hecho de pensar en “*dejar de trabajar*” parece ser incompatible con su ideal de maternidad ligado a los imaginarios que venimos trabajando, aquél que prioriza la crianza en manos de la mujer- madre. En estos casos la maternidad como posibilidad (y no como valor fundamental para su desarrollo vital) parece enfrentarlas con renunciamentos frente a los cuales no están dispuestas a ceder y que la hacen incompatible o difícil de conciliar con el mundo laboral y/o profesional.

Majo y Raquel también expresan respecto a la decisión de no tener hijos/as, su presencia latente:

M: *“Fue una decisión que **la fui tomando a medida que pasaba el tiempo y la fui aceptando y que no es que me negué rotundamente** porque no hubo una propuesta de alguien que me dijo “bueno, vamos a formar una familia” y yo en ese momento, si me hubiera pasado eso no sé qué hubiera pasado”*

R: *“Y, **por ahí se te pasa por la cabeza**, sí, seguro pero no, nada que ayyyy, me voy a deprimir, no, no, no. **Obviamente puede que hubiera sido lindo** pero, eee, no sé cómo explicarte, lo piensas y a los dos minutos se te olvidó entendés, es como que **no está en mí ser mamá**”*

En estos relatos identificamos lo que Tajer describe como deseos de maternidad de “baja intensidad” es decir,

Mujeres que identifican que la maternidad es algo que puede o no acontecer en sus vidas. Y a veces, si se da en cierto marco y si no prefieren no ser madres. Es decir, no de cualquier modo, ni a pesar de todo. (2022, p. 59)

Por otro lado “el ejercicio maternal por las mujeres constituye uno de los factores más importantes que ofrecen resistencia al cambio social en la organización de lo femenino y lo masculino” (Martínez, 1993, p.191) Si bien estas mujeres han decidido no tener hijos/as, el ejercicio de la maternidad está presente:

D: *“Vos podés ser vos en vos misma sin tener descendencia, elegida o como vos quieras, vas a ser una mujer plena aún sin tener hijos y **se pueden maternar hijos ajenos (...) yo cuido a mis sobrinos, a los grandes y a los chicos con la responsabilidad como que fuera su mamá**”*

La primera parte de este fragmento puede leerse como un intento por correrse del lugar socialmente establecido para la mujer, aquel que ubica a la maternidad como dadora de sentido de la feminidad. Aun así, se reconoce como mujer maternante. Melisa y Paula, por su parte también se reconocen en este ejercicio:

M: *“yo no he tenido hijos pero **he cambiado pañales a pacientes, a los niños del hospital, a mis her... no, a mis hermanos no, sí cuando eran más chiquitas, sí. Es como que el rol de madre siento que lo he desarrollado de acá a la china**”*

P: “Yo **reee materno** (lo dice con énfasis) **con los hijos ajenos**, por ejemplo yo **con la hija de mi pareja** que la conozco desde los siete años, eee, **re madraza** viste, cuando... estoy en los detalles, eee, viste como que me, no sé, **a mis sobrinos**”

La decisión de estas mujeres de no haber tenido hijos/as parece que sólo las exime de hijos/as propios, la función materna la ejercen “con sobrinos, con niños del hospital, con pacientes, con hijos ajenos”. Aquí se abre un universo de sentidos, en tanto el ejercicio de la maternidad involucra a todos los participantes del proceso, a todas las figuras adultas que ofrecen a ese niño/a emblemas identificatorios. Inscribirse con nombre propio sólo es posible en una trama significativa y en una historia donde no sólo quienes están a cargo de los cuidados primarios, desean algo para ese niño/a. En ese sentido, el ejercicio de la maternidad excede la uteridad, la parición y a la mujer, implica la capacidad del ser humano de subjetivar a ese niño/a en el orden de quien necesita apego, sostén, cuidados, en pos de “promover lo necesario para la producción del psiquismo infantil en la crianza” (Tajer, 2022, p. 58) Con lo cual, se trata de una función que está más allá del género y el sexo biológico. Continuar ubicando a la mujer en esa posición supone seguir reproduciendo imaginarios sociales que perpetúan las desigualdades de género y universalizan “lo que es en realidad una operación simbólica atada a un determinado tipo de sociedad y de ideología” (Tajer, 2022, p. 58)

Por último, interesa dejar planteado un interrogante en relación a la temática y que surge a partir de lo que una de las entrevistadas nos trae:

C: “Yo soy la **mamá de mis perros** (...) **son mis hijos**, yo los hago hablar a mis perros, viste, estoy re loca yo, pero sí porque la cuestión de la maternidad me parece que es una cuestión de amor, es un tipo de amor, nada más”

Si extendemos el concepto y pensamos la maternidad “ampliada”, en un momento histórico donde comienza a circular con mayor potencia el hecho de referirse- ocuparse de las mascotas “como si fueran hijos/as”, ¿no se presenta aquí algo del orden de lo materno? Planteamos esto sin pretensión de crear ecuaciones de tipo animal=humano o gato/perro/etc=hijo; la intención es reconocer, como se nombra anteriormente, cierto ejercicio maternante no ligado exclusivamente a los hijos/as ni a lo biológico. Dejamos el debate abierto.

*¿Cuánto de ilusorio hay en aquello que creemos que es la realidad,
y es —en rigor— producción ideológica?
(Fernández, 1993, p. 166)*

Comenzaremos este último capítulo dando cuenta del por qué tomamos el término ‘operatividad’ para nombrarlo. El diccionario define la palabra operatividad como cualidad de ‘operativo’ y a ésta última le imprime dos acepciones, por un lado se refiere a aquello que produce el efecto que “se pretendía” y por otro, que está activo o en funcionamiento (WordReference, s.f., recuperado en 09 de febrero de 2023, de <https://www.wordreference.com/definicion/operativo>) En este sentido, creemos que el mito que ha fusionado la identidad de la mujer con la maternidad, no sólo ha logrado el efecto que se esperaba por parte de quienes, desde un lugar de poder, establecieron las lógicas de ordenamiento social sino que además se trata de una homologación que aún está vigente y activa en los imaginarios sociales. “Desde la multiplicidad discursiva —discursos populares, científicos, políticos, ideológicos, etc., sobre la mujer— se organiza un real Mujer = Madre, que no es la realidad, pero que se constituye como si lo fuera” (Fernández, 1993, p. 164).

Las entrevistadas dan cuenta de la eficacia simbólica de este mito al hablar sobre aquello que les devuelve la sociedad, cuando expresan su decisión de no tener hijos/as. Nos referimos a las marcas invisibles de los imaginarios sociales que aparecen en los discursos a modo de cuestionamientos, sanciones, estigmas, críticas, etc. “Cuestiones del orden de lo no-consciente, implícitas, que funcionando a nivel de las significaciones imaginarias (...) no sólo ‘aluden y eluden lo real’ sino que instituyen realidad” (Fernández, 1993, p. 163).

Débora nos relata lo siguiente:

*D: “Las críticas las he recibido de mujeres que me lo han dicho. ¡Ay! pero ¿y no vas a tener hijos?
(...) Entonces, de este tipo de cuestiones, nada, hablo en lugares donde puedo hablar y si me lo preguntan sino no le ando explicando a nadie por qué no materno”*

Aquí, la pregunta naturaliza el lugar de la mujer-madre y la reafirma en su “esencia” porque, de lo contrario, “¿hacia qué otros ‘objetos’ puede dirigirse una mujer —fuera de toda sanción social— que no sea el hijo?” (Fernández, 1993, p. 172) Pareciera que no hay espacio para dirigirse a otros objetos, ni posibilidad de habilitar(se) la palabra para hablar de ello en cualquier lugar sin sanción social. Débora elige “hablar en lugares donde puede hablar”, nos preguntamos si incluso en esos lugares donde se siente alojada para hablar sobre su decisión de no maternar se encuentra exenta de sanciones.

Por su parte, Melisa nos refiere comentarios que recibe de su exsuegra y de sus amigas:

M: “Si seguís trabajando así vas a perder el marido; si seguís... cómo vas a tener un bebé si estás todo el día en la calle”

M: *“Mis amigas, que algunas dicen pero vos ya sos grande, **tenes que tener un bebé, no importa si no hay un hombre que tal cosa, que tal otra**”.*

Nos encontramos por un lado con sanciones del imaginario social ligadas a los mandatos modernos tradicionales que significan el lugar de la mujer al interior del hogar, velando por las necesidades de su marido y esperando la llegada del hijo/a y donde el trabajo aparece como un “distractor” que la desviaría de su fin último como mujer. Por otro lado, en el discurso de sus amigas también se observa la ligazón de la feminidad con la maternidad, donde el hijo/a queda ubicado en el lugar de objeto a obtener “a toda costa”, sin importar en qué condiciones.

Notamos que, aún en los tiempos que corren, donde la inserción social de las mujeres al “mundo público” laboral, profesional, universitario, etc. ha aumentado de manera considerable, aquellas mujeres que deciden no tener hijos/as siguen siendo etiquetadas como “raras” o “dignas” de lástima ajena, lo cual vemos reflejado en lo que Paula nos cuenta sobre su día a día en su lugar de trabajo y otros espacios por los que circula:

P: *“Te **miran raro** porque hay gente que lo único que hace es tener hijos, o sea, o su proyecto es... (...) y **te preguntan la edad porque inmediatamente “tenes hijos y qué edad tenes”** (...) allá también (haciendo referencia a su lugar de trabajo) ya te digo, va mucha gente también grande, que le digas la edad que tenes y que no tenes hijos **“¡ayyy!” te dicen “¡ayyy!”**, como **“ay, pobre”** viste, **pobrecita** y no tenes y se quedan como tildados cuando le decís que no tenes, es como que ¡ay! Pero **te miran hasta con lástima, la gente grande te mira con lastima**, viste”*

P: *“Gente que no te conoce y te pregunta **-¿y vos para cuándo?-** viste (...) y otras **te quieren consolar** y dicen **“bueno, mejor que no traigas hijos al mundo porque este mundo... lleno de travestis...”** y cosas así (...) Había una que también me preguntaba, la vi en, era el tercer cumpleaños del chico, del mismo chico, que la veía y **“¡uy! y vos para cuándo vas a venir vos, y vos para cuándo”**, ese tipo de cosas”*

P: *“La gran mayoría que yo hablo es el... **te conoce y al rato “¿sos mamá?”**, no sé, como que **está instalado o sea la idea de mujer es la idea de madre, está instalada en la gran mayoría** (...) **Siempre tienen la idea de que vos vas a contestar que sí, que sos mamá, hay gente que te dice “¿ayy, sos mamá? Y vos decís, y ya están pensando en hacer la pregunta y que te va a decir que sí, no hay otra opción** entonces como que las descolocas **porque están pensando que le vas a decir que sí, como que lo ven como algo natural, y como que una mujer, por eso, sí o sí tiene que ser madre**”*

Señalamos aquí lo “habitual” que parece ser para Paula encontrarse con preguntas sobre si tiene hijos/as (y aquí no agregamos la posibilidad del no tener hijos/as, porque se trata de una pregunta que viene aparejada con la certeza de un sí) de parte de “*gente que no la conoce*”. Pregunta que pareciera estar de algún modo, despojada de afecto. Es decir, al tratarse de una pregunta que es parte de un imaginario social naturalizado, en las conversaciones casuales, cotidianas parece ubicarse al mismo nivel que otras preguntas, podríamos decir, banales. Y al mismo tiempo, se trata de una pregunta que ejerce violencia simbólica “ya que a través de su mecanismo de totalización se apropia, invisibilizando, negando enunciación a las diversidades de sentido que diferentes mujeres tienen en relación con la maternidad” (Fernández, 1993, p. 181).

En estos fragmentos aparece explícita la ligazón mujer-madre como aquello que “*está instalado en la gran mayoría*” y que Ana María Fernández llama “la ilusión de naturalidad” (1993, 168). Es decir, considerar como hecho “natural” que la mujer sea madre; naturalidad que le viene dada por poseer un cuerpo biológico apto y preparado para ese “destino inevitable”. Sin embargo, este aparato reproductor es una “condición necesaria, pero no suficiente, de la maternidad (...) plataforma sobre la cual habrá de construirse una madre, pero en sí misma sólo constituye una potencialidad” (Fernández, 1993, 169). Aquí cabe señalar el avance científico en cuanto a nuevas técnicas de reproducción que pone en jaque no sólo la “necesidad” de un útero sino también dicha ilusión de naturalidad.

La madre, sujeto universalizado de la historia, fractura su pretendido sentido unívoco cuando los cuerpos se desacatan al orden de la naturaleza y se recurre a las NTR, o bien la demanda de hijos por parte de travestis, transexuales y homosexuales desconcierta la asociación de madre con lo “natural”.

La naturaleza, en tanto idea, es también una concepción de la cultura. (Giberti, 2000, p. 217)

Por su parte, Carmen, a la insistencia de la pregunta que no da crédito a la decisión de no ser madre, le suma una pregunta interesante:

C: “*Si una mujer no quiere tener hijos viste que te dicen ¡ay! ¡no! ¿cómo que no vas a tener hijos!?. ¿A un hombre le dicen por qué no tenes hijos?*”

Creemos que la pregunta sobre la maternidad sigue siendo dirigida sólo o en mayor medida a las mujeres, por ser ellas quienes, como se dijo anteriormente, continúan desarrollando las actividades ligadas a los cuidados de los/as hijos/as. De este modo, la coacción de los imaginarios sociales que redirigen a la mujer al mundo doméstico y la crianza de los hijos/as mantienen las desigualdades de género y en ese sentido “*a un hombre no le preguntan por qué no tienen hijos*”. La división sexual del trabajo continúa imprimiendo el valor naturalizado en las identidades de hombres y mujeres, ubicando la potencia del varón por fuera del hogar, en el ámbito público y productivo. En esta línea, la pregunta por los/as hijos/as parece acarrear del lado de la mujer una sanción y su consecuente valoración negativa cuando éstos no

aparecen, cuestión que nos interpela en relación a lo que ocurre cuando se presenta del lado del varón y si es que se presenta.

Por otro lado, es dable señalar que esta pregunta que se hace Carmen, “¿a un hombre le dicen por qué no tenes hijos?”, habilita otro campo de investigación si la ubicamos del lado de las masculinidades actuales, atendiendo que “las transformaciones en las subjetividades y prácticas femeninas tienen efectos importantes en las subjetividades y prácticas masculinas” (Reid, 2019, p. 85).

Por último, señalamos cómo la operatividad del mito se sostiene avalado en el discurso científico de profesionales médicos y de sectores Estatales que se supone son garantes de Derechos:

R: “Sandra (su doctora clínica de cabecera) en un momento, no sé, salió el tema con Sandra (...) Salió el tema y ella **me mandó a la Psicóloga, me dice: yo quiero que vos igual, por más que lo tengas decidido lo trates con la Psicóloga como para que en el día de mañana no te arre... no te pase nada ni te arrepientas, no me acuerdo qué me dijo, lo que sí me acuerdo que me mandó al Psicólogo (...)** Porque **ella me decía: si vos quieres ser mamá puedes serlo, me dice, como que hacemos tratamiento y hacemos las cosas bien y qué sé yo**”

P: “Uno de los ginecólogos me dice, si quieres **te hago el recuento folicular**”

M: “Yo he trabajado con muchas mamás adolescentes en el Consejo y una sola fue madre por, es así, por error, no lo pensó, tenía obviamente quince años y tuvo la nena y lo primero que dijo es ‘yo quiero ligarme las trompas, no quiero tener más chicos’, con una convicción que **todo el Sistema de Salud de Entre Ríos intentó que no lo hiciera porque era joven, la cuestionaron, le hicieron millones de vueltas, programaron después una cirugía y se la cancelaron y ella seguía y seguía y seguía hasta que la logró a la cirugía**”

Estos fragmentos se nos presentan como ejemplos concretos de los modos en que los discursos “especializados” imprimen desde este lugar de poder la idea naturalizada que sostiene que la maternidad para las mujeres es un deseo que siempre está presente y cuando no lo está “habría que asegurarse de ello” o buscar la manera de que “aparezca”. En el relato de Raquel, el discurso de su médica clínica parece homologar su decisión de no tener hijos/as con la psicopatología y la Psicología aparecería como ciencia garante para su “resolución”. Remarcamos aquí la violencia simbólica que los profesionales de salud ejercen sobre el cuerpo y la subjetividad de las mujeres, despojándolas de su condición de sujeto de Derechos y vemos cómo “desde los imaginarios se sostienen argumentos y prejuicios que habitan en la cultura general y subjetivamente subsisten en las convicciones de la formación profesional” (Reid, 2019, p. 232), preservando la vigencia del mito mujer=madre a través de sus prácticas.

Conclusiones

“(…) si pensamos de qué mujeres somos hijas quienes intentamos superar el mito Mujer=Madre. Somos hijas de mujeres que, totalmente insertas en tal paradigma, nos transmitieron una profunda ambivalencia al respecto: un mandato de perseguirlo, pero también su malestar, su dolor, su “sacrificio”. Como si en la redundancia de su queja hubieran alentado, sin decirlo, caminos más dignos para sus hijas”
(Fernández, 1993, p. 125)

Elegimos esta cita para finalizar porque de algún modo da cuenta del recorrido en la escritura de esta investigación, como espejo en el que quizá se reflejan algunas de las mujeres que formaron parte de este recorrido, pero sobre todo porque creemos que en estos procesos de investigación quien investiga se encuentra implicado subjetivamente con la temática, y este fragmento, sin dudas, nos atraviesa.

Iniciamos preguntándonos sobre *cuáles eran las significaciones acerca de la maternidad en mujeres de 45-60 años de la ciudad de Paraná que han decidido no tener hijos/as*. El objetivo planteado fue poder *identificar* dichas significaciones, *indagar* sobre ellas y *describirlas* a partir de los relatos aportados por las mujeres entrevistadas. De allí se desprendieron las categorías de sentido que dan cuenta de las significaciones que poseen estas mujeres acerca de la maternidad.

El marco teórico que nos guio fue el de un Psicoanálisis en su entrecruzamiento con los Estudios de Género, entendiendo que “con el Psicoanálisis sólo no alcanza, pero sin el Psicoanálisis no se puede” (Tajer, 2022, p. 131).

Para la investigación se plantearon tres supuestos. El primero infiere que existen diferentes significaciones en torno a la maternidad por parte de aquellas mujeres de entre 45 y 60 años que han decidido no tener hijos/as. Respecto de este supuesto creemos estar en condiciones de afirmar que las *significaciones acerca de la maternidad son una construcción epocal y cultural*, la diferencia se establece en cómo atraviesan, cómo juegan en cada mujer estas significaciones sociales en el marco de una historia singular.

Los imaginarios sociales acerca de la maternidad se fueron consolidando durante la Modernidad. La eficacia del discurso del instinto y el amor maternal fue moldeando la subjetividad de las mujeres, instituyendo un tipo de moral: “la buena madre” e inaugurando la esencia de la mujer: “ser madre”. A partir de allí se fueron establecido modalidades vinculares y de socialización de género que, como fuimos desarrollando, no son naturales ni universales, por el contrario, son construcciones sociales que establecen relaciones jerárquicas y de dominación que continúan ejerciendo su poder sobre el cuerpo y la subjetividad de las mujeres. Algo de ello observamos en el discurso de las mujeres entrevistadas, quienes continúan reproduciendo los “valores” que forman parte del discurso moderno de maternidad, esperando de los/las otros/as respuestas que vayan de la mano con estas significaciones.

También advertimos la vigencia del ideal social de género que establece el predominio femenino en el ejercicio de la maternidad. La mujer es quien sigue asumiendo mayormente la responsabilidad primordial en el cuidado, sostenimiento y contención de los/as hijos/as. Esta asociación directa de la feminidad con la maternidad continúa reproduciendo la inscripción de la mujer en esta esfera, donde la

distribución de las responsabilidades de crianza y las tareas domésticas continúa sin ser equitativa en cuanto a los roles tradicionales de género socialmente establecidos.

Por otro lado, ratificamos la vigencia en los imaginarios sociales del mandato de género que se plantea en el segundo supuesto, acerca de que la mujer debe ser madre por el hecho de ser mujer, portadora de un útero gestante. Las entrevistadas dan cuenta de ello en sus relatos al hablar al respecto de lo que les devuelve la sociedad ante su decisión de no tener hijos/as. Aparece explícita la ligazón mujer-madre que se sostiene y reproduce a través de “la ilusión de naturalidad” (Fernández, 1993, 168). Sin embargo, la posesión de un aparato reproductor apto para gestar representa una posibilidad en potencia que no garantiza el amor materno, la constitución de la mujer como madre, ni la maternidad. Además, cabe señalar que el avance científico en cuanto a nuevas técnicas de reproducción pone en jaque no sólo la “necesidad” de un útero sino también dicha ilusión de naturalidad.

En el tercer supuesto se estableció que las mujeres de entre 45 y 60 años que han decidido no tener hijos/as se encontraron expuestas a cuestionamientos, estigmatizaciones y críticas sociales que ponían en duda su postura y las llevaron, en diferentes momentos de su vida, a replantearse su decisión de no tener hijos/as. Desglosando este supuesto en dos partes, observamos que, aún en los tiempos que corren, donde la inserción social de las mujeres al “mundo público” laboral, profesional, universitario, etc. ha aumentado de manera considerable, aquellas mujeres que deciden no tener hijos/as siguen siendo etiquetadas como “raras” o “dignas” de lástima ajena. Asimismo la pregunta sobre los/as hijos/as en la cotidianidad parece estar siempre latente, “a la vuelta de la esquina” y a la espera de alguna mujer que pueda dar cuenta de su maternidad; sigue siendo pregunta dirigida sólo o en mayor medida a las mujeres, por ser ellas quienes continúan desarrollando las actividades ligadas a los cuidados de los/as hijos/as. De este modo, la coacción de los imaginarios sociales que redirigen a la mujer al mundo doméstico y la crianza de los hijos/as mantienen las desigualdades de género.

Respecto de la segunda parte que se plantea en este último supuesto, aquella que conjetura que la fuerza de los imaginarios y cuestionamientos sociales han suscitado dudas en estas mujeres, llevándolas a replantearse la decisión de no tener hijos/as, notamos que, en algunos casos, dicha decisión no se muestra como una opción cerrada, sino como una posibilidad latente, que se presentó con mayor intensidad en algunos momentos vitales pero que se fue postergando en pos de otros proyectos o intereses. Si bien estas mujeres significan la maternidad desde un ideal moderno y los cuestionamientos sociales aparecen a “la orden del día”, no parecen establecerse como los principales generadores de dudas respecto de la decisión.

En estos relatos la maternidad se escucha como posibilidad y no como valor fundamental para su desarrollo vital. Señalamos aquí que esta investigación planteó su pregunta problema de modo cerrado, es decir, esperando escuchar una ausencia del deseo de maternidad en el discurso de las mujeres entrevistadas. En cambio, al decir de Tajer, fue necesario “abrir el espectro” para poder identificar en estos relatos deseos de maternidad de “baja intensidad” es decir,

Mujeres que identifican que la maternidad es algo que puede o no acontecer en sus vidas. Y a veces, si se da en cierto marco y si no prefieren no ser madres. Es decir, no de cualquier modo, ni a pesar de todo. (2022, p. 59)

Otro punto a destacar son las significaciones que nos devuelven las entrevistadas sobre la maternidad en clave romantizada. Dichas significaciones vuelven imposible otra realidad posible, esto es, que el ejercicio de la maternidad es soporte de sentimientos ambivalentes, que exige renunciaciones y duelos sobre otros deseos, prácticas o intereses. El desafío sería poder generar consensos y/o articular esta función con otros placeres sin dejar “la vida en ello”.

Si bien las mujeres entrevistadas han decidido no tener hijos/as, en su relato se reconocen maternando “hijos/as ajenos” y en ese sentido afirmamos el ejercicio de la maternidad como una función que involucra a todos los participantes del proceso, a todas las figuras adultas que ofrecen a ese niño/a emblemas identificatorios. Continuar ubicando a la mujer en esa posición supone seguir reproduciendo imaginarios sociales que perpetúan las desigualdades de género.

Se deja abierto el debate para pensar el lugar de las masculinidades actuales no sólo en relación a la “diferencia desigualada” (Tajer, 2022, p. 124) que aún se sostiene en cuanto al ejercicio de la maternidad sino también reconociendo las “transformaciones en las subjetividades y prácticas masculinas” (Reid, 2019, p. 85) que, en la actualidad, habilitan otras posibilidades deseantes y de implicación respecto de esta función.

Reafirmamos la necesidad e importancia de:

Dejar de hablar de la madre en singular para hablar de maternidades en plural (...) Para poder desarmar la idea bloque de que se tienen hijos sólo para suplir lo que no se es ni se será, para poder empezar a escuchar y conceptualizar que también las mujeres contemporáneas tienen la posibilidad y el deseo de trascender la propia vida y la propia obra y dejar a otros: vida y enseñanza. (Tajer, 2022, p. 58)

Por último, parafraseando a Fernández, decimos que La Madre “*es una ilusión*. Una invención social compartida y recreada por hombres y mujeres (...) *Ilusión*, pero de tal fuerza que produce realidad: es más real que las mujeres” (1993, p. 22) entorpeciendo de este modo una lectura de las singularidades femeninas que se proyectan en otros deseos y devenires desligados del mandato social de la maternidad.

Bibliografía

Bibliografía conceptual

- BLEICHMAR, S (2004). *Límites y excesos del concepto de subjetividad en psicoanálisis*. Topía. <https://www.topia.com.ar/articulos/1%C3%ADmites-y-excesos-del-concepto-de-subjetividad-en-psicoan%C3%A1lisis>
- CHODOROW, N (1984 [1978]). *El ejercicio de la maternidad: psicoanálisis y sociología de la maternidad y paternidad en la crianza de los hijos*. Gedisa. Barcelona.
- FERNÁNDEZ, A (1992). *Las mujeres en la imaginación colectiva. Una historia de discriminación y resistencias*. Paidós. Buenos Aires.
- FERNÁNDEZ, A (1993). *La Mujer de la Ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres*. Paidós. Buenos Aires.
- FREUD, S (2008 [1924]). *El sepultamiento del complejo de Edipo*. En Obras Completas, Tomo XIX. Amorrortu. Buenos Aires.
- FREUD, S (2008 [1932]). *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis y otras obras. Conferencia 33: La Feminidad*. En Obras Completas, Tomo XXII. Amorrortu. Buenos Aires.
- GIBERTI, E (2022) *Maternidades. Del útero a la cultura*. Noveduc. Buenos Aires.
- MARTÍNEZ, J (2011) *Capitalismo y patriarcado: la doble desigualdad de la mujer*. Revista Pueblos. España.
- MELER, I. y TAJER, D. Comp. (2000) *Psicoanálisis y Género. Debates en el foro*. Lugar Editorial. Buenos Aires.
- MOLINA, M (2006) *Transformaciones Histórico Culturales del Concepto de Maternidad y sus Repercusiones en la Identidad de la Mujer*. Psykhe (Santiago), 15 (2), 93-103. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22282006000200009>
- REID, G (2019). *Maternidades en tiempos de des(e)obediencias. Psicoanálisis y Género*. Noveduc. Buenos Aires.
- TAJER, D (2022) *Psicoanálisis para todxs. Por una clínica pospatriarcal, posheteronormativa y poscolonial*. Topía. Buenos Aires.

Bibliografía metodológica

- BADANO, R; DÍAZ, R. *Ficha de cátedra: análisis de las entrevistas. Frases significativas. Seminario de apoyo a tesis*. Facultad de Trabajo Social. UNER.
- FLICK, U. (2007) *Introducción a la investigación cualitativa*. Morata Paideia. Madrid.
- GLASER, B; STRAUSS A. (1967) Capítulo 3 “*Muestreo Teórico*”. The Discovery of Grounded Theory. Strategies for Qualitative Research, Aldine Publishing Company, New Cork.
- *Reglamento de TIF* (2019). Universidad Autónoma de Entre Ríos; Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales. Resol. 0663. Paraná.

- TAYLOR & BOGDAN (1990). *Introducción a los métodos cualitativos de Investigación*. Paidós. Buenos Aires.

Bibliografía estado del debate

- ÁVILA GONZÁLEZ, Y (2005). *Mujeres frente a los espejos de la maternidad: las que eligen no ser madres*. Desacatos N° 17. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. México. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13901707>
- CIPOLLONE, M (2018). *El deseo femenino de no tener hijos: construcción subjetiva de la feminidad en mujeres de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires que eligen no ser madres*. Tesis de Maestría en Estudios de Género. Buenos Aires.
- RAMÍREZ, M (2018). *Mujeres que abortan. Experiencias y Subjetivaciones de un aborto clandestino*. Tesina de Grado. Biblioteca FHAYCS, UADER. Paraná.
- REID, G (2019). *Maternidades en tiempos de des(e)obediencias. Psicoanálisis y Género*. Noveduc. Buenos Aires.
- VIANA, J (2017). *Significatividad de la Maternidad en adolescentes gestantes asistidas en el Hospital Público de una localidad del norte entrerriano*. Tesina de Grado. Biblioteca FHAYCS, UADER. Paraná.
- WASINGER, I (2015). *Representaciones de Maternidad en mujeres con infertilidad. Un estudio exploratorio*. Tesina de Grado. Biblioteca FHAYCS, UADER. Paraná.